

# Informe Final 2005 de las Investigaciones Arqueológicas sobre el Destino de Detenidos Desaparecidos

## Equipo de Trabajo

**Coordinador: Dr. J.M. López Mazz**

**Lic. Laura del Puerto**

**Lic. Carina Erchini**

**Lic. Andrés Gascue**

**Lic. Hugo Inda**

**Lic. Octavio Nadal**

**Lic. Irina Capdepon**

**Lic. Ximena Suárez**

**Bach. Aparicio Arcaus**

**Bach. Verónica de León**

**Bach. Leonardo Ovando**

**Bach. Victoria Riveiro**

**Bach. Ximena Salvo**

**Bach. Paula Tabárez**

**Bach. Eugenia Villarmarzo**

**GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA FORENSE (GIAF)**

**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UdelaR**

## ÍNDICE TEMÁTICO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	i
<b>CAPÍTULO I. BATALLÓN 13</b>	
I. INTRODUCCIÓN	I-1
II. METODOLOGÍA	I-1
II.1 “Zona A”	I-2
II.2 Zona Arbolada	I-3
II.3 Zona Arco Instrucciones	I-4
II.4 Zona Avenida Instrucciones	I-5
II.5 Zona Arco Peñarol	I-5
II.6 Zona Cañada-Miguelote	I-6
II.7 Monte 1981 y Zona Monte lateral Norte	I-7
III. RESULTADOS Y HALLAZGOS	I-13
III.1 Primer etapa de investigación	I-13
III.1.1 Zona A	I-13
III.1.2 Zona Arbolada	I-15
III.1.3 Zona Arco Instrucciones	I-16
III.2 Segunda etapa de investigación	I-17
III.2.1 Zona Cañada- Miguelote	I-18
III.2.2 Zona Monte 1981	I-21
III.2.3 Zona Monte lateral Norte	I-23
III.2.4 Zona Arco Peñarol	I-31
III.2.5 Zona Arco Instrucciones	I-34
IV. PERSPECTIVAS	I-35
<b>CAPÍTULO II. BATALLÓN 14</b>	
I. INTRODUCCIÓN	II-1
II. METODOLOGÍA	II-3
II.1 Estudio del paisaje	II-3
II.2 Limpieza y desmalezado del área	II-4
II.3 Relevamiento planimétrico y topográfico	II-5
II.4 Intervenciones Arqueológicas	II-6
II.4.1 Excavación I	II-6

II.4.2 <i>Rectificaciones</i>	II-6
II.4.3 <i>Otras Excavaciones</i>	II-9
II.4.4 <i>Metodología de excavación</i>	II-12
III. PRINCIPALES RESULTADOS Y HALLAZGOS	II-17
III.1 Restos óseos humanos	II-17
III.2 Estructuras	II-17
III.3 Movimientos de sedimentos	II-20
III.3.1 <i>Zona A</i>	II-20
III.3.2 <i>Zona E</i>	II-22
III.3.3 <i>Zona B</i>	II-23
III.4 Rasgos y Huellas en el Terreno	II-25
III.5 Materiales Culturales Recuperados	II-28
IV. PERSPECTIVAS 2006	II-30
<b>CAPÍTULO III. CHACRA PANDO</b>	
I. INTRODUCCIÓN	III-1
II. METODOLOGÍA	III-1
II.1 Análisis de fotografías aéreas	III-1
II.2 Excavaciones Arqueológicas	III-2
II.2.1 Excavaciones manuales	III-4
II.2.2 Excavaciones con retroexcavadora	III-7
III. PRINCIPALES RESULTADOS Y HALLAZGOS	III-10
III.1 Restos humanos	III-11
III.3.1 Piezas dentarias aisladas	III-11
III.3.2 Esqueleto humano articulado	III-12
III.2 Anomalías estratigráficas	III-17
III.3 Depósitos calcáreo	III-19

## ÍNDICE DE FIGURAS

### Capítulo I

1. Vista Zona Arbolada	I-3
2. Vista Zona Arco Peñarol	I-5
3. Vista Zona Cañada-Miguelete	I-6
7. Fotos aéreas FAU	I-7
4. Vista Zona Monte 1981	I-8
5. Vista Zona Monte Lateral Norte	I-8
8. Lectura Foto aérea 1972	I-10
9. Lectura Foto aérea 1975	I-11
10. Lectura Foto aérea 1981	I-12
12. Ubicación de zonas e intervenciones arqueológicas primer etapa	I-14
13. Vista Zona A. Excavación I	I-15
14. Perfil Excavación I	I-15
15. Topografía de Zona Arbolada	I-15
16. Perfil de rasgo excavado (Zona Arbolada)	I-16
17. Ubicación de zonas e intervenciones arqueológicas hasta el 20 de diciembre	I-17
18. Plano de área de excavación Zona Miguelete	I-18
19. Perfil Zona Cañada-Miguelete	I-18
20. Excavaciones Zona Cañada-Miguelete	I-20
21. Perfil Zona Monte 1981	I-21
22. Excavaciones Zona Monte 1981	I-22
23. Rasgos topográficos Zona Monte lateral Norte	I-23
24. Perfil SE Trinchera N1-4 Zona Monte lateral Norte	I-24
25. Perfil E M1 Trinchera 1	I-24
26. Alteración L3 T1	I-25
27. Perfil inalterado	I-26
28. Perfil estratigráfico Trinchera 7 cuadrícula J-1	I-26
29. Muestra de sedimento	I-27
30. Perfil Oeste Trinchera J2-6 Zona Monte lateral Norte	I-27
31. Excavaciones Zona Monte lateral Norte	I-28
32. Loza de hormigón y cráneo expuesto	I-29
33. Proceso de destape de restos	I-30
34. Restos humanos destapados	I-30
34b. Perfil estratigráfico L2 T4 Zona Monte lateral Norte	I-31
35. Trinchera 1ª etapa	I-31

36. Excavaciones Zona Arco Peñarol	I-32
37. Perfil estratigráfico T12	I-33
38. Radio humano y restos óseos sin identificar	I-33
39. Excavaciones Zona Arco Instrucciones	I-34

## **Capítulo II**

1. Ubicación geográfica del área investigada	II-1
2. Vista panorámica del puente sobre el Arroyo Maireles	II-1
3. Plano ubicación de zonas marcadas por el ejército	II-2
4. Cambio en la cobertura vegetal	II-4
5. Personal de la IMM en tareas de limpieza y desmalezado	II-4
6. Registros de rasgos y vegetación	II-5
7. Modelo 3D de elevación de terreno para las Zonas B y C	II-5
8. Vista panorámica de la Excavación I	II-6
9. Plano Rectificaciones	II-8
10. Concentración de piedras ES-047	II-9
11. Estructuras ES-040 y ES-041	II-10
12. Plano Indicación Zonas de Trabajo	II-11
13. Tareas de excavación con pala mecánica	II-12
14. Plano General Zonas B, C, D, E, F y K	II-13
15. Plano General Zona A	II-14
16. Tareas de excavación con pala mecánica	II-15
17. Zona A, área excavada	II-15
18. Limpieza y observación de perfiles	II-16
19a. Recuperación de restos óseos faunísticos	II-16
19b. Zona A. T35, basurero	II-18
20. Zona A, T46, estructura de combustión	II-19
21. Zona A, T30 perfil E, alteración de sedimentos	II-21
22. Zona E, T328 perfil SE, anomalía estratigráfica	II-22
23. Zona B, T399 perfil NE	II-23
24. Zona B, fotografía de anomalía estratigráfica T413	II-24
25. Zona B, anomalía estratigráfica	II-24
26. Zona A, depresiones	II-25
27. Zona A, Sondeo 1, Perfil Oeste	II-26
28. Plano de rasgos y excavaciones Zona A	II-27
29. Materiales recuperados	II-28
30. Material óseo faunístico, Zona A	II-29
31. Cráneo de ovino, testigo T365-T364, Zona B	II-29

### **Capítulo III**

1. Reconstrucción paisajística-ambiental a partir del análisis de fotografías aéreas.	III-2
2. Distribución espacial de las cuadrículas excavadas a mano y a máquina	III-3
3. Detalle de las cuadrículas de excavación en la Zona E.	III-4
4. Distribución espacial de las cuadrículas excavadas en las zonas de interés.	III-5
5. Distribución espacial de las cuadrículas excavadas por Zona	III-6
6. Distribución espacial de las trincheras excavadas a máquina.	III-7
7. Muertos de piedra con rienda de alambre de las porteras 1 y 6.	III-8
8. Excavación de túmulo.	III-9
9. Perfil de la sección del túmulo.	III-9
10. Distribución espacial de los principales hallazgos.	III-10
11. Piezas dentarias humanas recuperadas en las cuadrículas TIII-3 y TD'4.	III-11
12. Tareas de destape de los restos con instrumental fino.	III-13
13. Modelo tridimensional del enterramiento	III-14
14. Restos óseos una vez finalizado el destape.	III-15
15. Levantamiento de los restos.	III-16
16. Vista de la fosa vaciada.	III-16
17. Corte topográfico-estratigráfico N-S	III-17
18. Perfil estratigráfico E de T C.3.	III-18
19. Perfil estratigráfico de T IV.3	III-18
20. Perfil estratigráfico de TA.5 con interfaces alineadas.	III-19
21. Estructura de cal con piedras y arena recuperada en las unidades TE-G 1 y Ampliación N.	III-20
22. Vista en planta y perfil de la estructura recuperada en TA'2.	III-20

# **INFORME FINAL 2005 DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE EL DESTINO DE DETENIDOS DESAPARECIDOS**

## **INTRODUCCIÓN GENERAL**

El presente informe resume lo más significativo de las actuaciones arqueológicas realizadas en el Batallón N° 13, en el Batallón N° 14 y en la chacra del Camino Piedritas próxima a la ciudad de Pando, en torno a la búsqueda de restos humanos o de información relevante en relación al destino de los detenidos desaparecidos durante la última dictadura. El informe expone aspectos centrales al respecto del objetivo de la investigación, la delimitación de la problemática estudiada, la ponderación de los insumos de base, así como decisiones estratégicas que orientaron el desarrollo de los trabajos entre el 13 de junio y el 29 de diciembre del presente año.

La investigación se enmarca en la voluntad de la Presidencia de la República de profundizar en el cumplimiento del Artículo 4 de la Ley de “Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado” asegurando, a través de un Convenio con la Universidad de la República, el concurso de un Equipo de Arqueología Forense de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

La aplicación de procedimientos arqueológicos para la producción de información relativa a la violencia y la represión política, no es un hecho novedoso en la Ciencia de nuestro tiempo. Esta circunstancia ha mostrado la posibilidad de mitigar el sistemático ocultamiento y desaparición de los cuerpos de las víctimas; uno de los pilares de la estrategia represiva.

La información arqueológica ha mostrado comportarse como una línea independiente de información que es soporte y prueba del maltrato y las condiciones de muerte. La Arqueología Forense y una Antropología de la Violencia, cuando focalizan la represión política, pretenden llenar vacíos de la Historia oficial; en nuestro caso una Historia llena de silencios.

El saber sin libros que desarrollan los arqueólogos se vuelve desde hace unos años “prueba jurídica” por efecto del tratamiento científico de la evidencia material. El cuerpo o la evidencia ósea recuperada arqueológicamente, desafía la desaparición permanente de las personas.

Puede reconocerse un vínculo directo en la relación entre conductas humanas y sus productos materiales; la Historia escrita sin embargo a veces comporta un sesgo que

aparta la interpretación de su sustrato empírico. Claude Lévy-Strauss al expresarse a propósito de los resortes discriminatorios que vinculan raza e historia, señalaba que la Historia producía un registro de hechos conscientes y deliberados; a diferencia de una Antropología (en este caso Arqueología) que conseguía recuperar un orden material pautado por aspectos no siempre conscientes de la realidad.

En el caso que nos ocupa, el abordaje científico del territorio y de la evidencia material ha sido realizado desde la Arqueología y los resultados son expuestos desde la lógica de esa especialidad. Los informes se refieren a las actividades realizadas en los Batallones 13 y 14, y en la Chacra de Pando. Cada uno de los informes comporta un capítulo inicial de la información y testimonios de base, un segundo capítulo relativo a la Metodología implementada en cada caso y, finalmente, un capítulo de los resultados y hallazgos realizados. Cada informe finaliza con unas conclusiones y una exposición de las perspectivas para el año 2006.

El equipo ha estado integrado por ocho arqueólogos y siete estudiantes avanzados de Arqueología. Si bien los integrantes del equipo se dedican a diferentes especialidades de la Arqueología, han tenido la virtud de cooperar en la conformación de un espacio disciplinario novedoso en nuestro país. El desafío ha sido entonces producir un conocimiento original para contribuir a resolver un capítulo aún abierto de la historia reciente del país.

Montevideo, 29 de diciembre de 2005



## **I. INTRODUCCION**

Los trabajos en el Batallón N° 13 comenzaron el 13 de junio y se detuvieron el 8 de agosto, para ser retomadas luego el 9 de septiembre hasta el 20 de diciembre. Hasta el día de hoy se han excavado 6.802 m<sup>2</sup> en búsqueda de vestigios o información sobre el destino de los detenidos desaparecidos.

El Batallón N° 13 aparece tempranamente mencionado entre los lugares de enterramiento clandestino durante la dictadura gracias a la actividad del tristemente célebre centro de torturas “300 Carlos”.

Luego de varios meses de trabajo en diferentes áreas del Batallón se han podido constatar importantes remociones de tierra, la existencia de estructuras realizadas con escombros durante el inicio de los años 80, así como una forestación artificial de la misma época. Los resultados de las excavaciones han puesto en tela de juicio la veracidad de parte de la información testimonial manejada.

Finalmente, los trabajos han podido recuperar restos humanos correspondientes a un enterramiento humano en posición primaria y el hallazgo de un resto humano aislado consistente en un fragmento de radio.

## **II. METODOLOGÍA**

La metodología a través de la cual se desarrollaron los trabajos de campo es producto de un conjunto de decisiones relacionadas con la información disponible (y sus sucesivas actualizaciones) así como con la evaluación de las características de cada una de las zonas que fueron abordadas.

Por metodología se expone acá la estrategia y las elecciones técnicas para cada caso.

Para diagnosticar la existencia de remoción de sedimento sea por vía de eliminación, extracción, desplazamiento, adelgazamiento o agregación, fuera de tierra o elementos afines (rellenos y otros), se realizó lectura sistemática del perfil geológico típico en las excavaciones abiertas. El estado de integridad, orden de la secuencia estratigráfica y coloración, así como la posible inclusión de elementos intrusivos o atípicos en el depósito natural son objeto de especial inspección.

Para identificar posibles remociones se adoptó la estrategia de efectuar observaciones sistemáticas en cada trinchera abierta con el objetivo expreso de controlar probables

anomalías o discontinuidades en el orden natural de la secuencia estratigráfica. Esto es, el proceso de estratificación natural refleja la superposición de los depósitos a través del tiempo de acuerdo con E. Harris<sup>1</sup>. Las llamadas interfases de estrato, según la fuente mencionada, constituyen unidades que marcan la última etapa de la constitución de las capas o depósitos. A su vez, si el proceso de formación de las capas es lo suficientemente lento (como en el caso del suelo), esa interfase o relación entre capas corresponderá al último momento de formación del depósito. De manera que, el caso de los estratos naturales del suelo es un ejemplo formación lenta, que debe tener expresión similar en todo el cuerpo del depósito. Vale decir, que toda discontinuidad discreta entre estratos, es a primera vista susceptible de ser imputable a una acción separada de la evolución natural. Así, todo cambio de color, textura, composición y elementos anómalos en los depósitos, nunca será de naturaleza casual y/o natural, sino que tendrá orígenes que serán objeto de investigación.

Esta brevísima y más que resumida introducción metodológica, es para garantizar que cualquier intervención sobre la estructura de un suelo, no podrá ser enmascarada o maquillada, puesto que esas propias operaciones son en sí mismas, “estratigrafía” *stricto sensu*, es decir, que dejarán sus huellas, pues los estratos son entidades únicas, se crean sólo una vez y cualquier intervención sobre ellos provoca su destrucción (Harris, Op. Cit: 73 y ss.).

Debemos aclarar que si bien es posible aproximarse a las anomalías estratigráficas mediante la utilización de sensores remotos (por ejemplo el Georadar) éstos generan dificultades cuando se trata de zonas inundables, con presencia de raíces y depósitos de relleno ya que no permiten una lectura adecuada del subsuelo. Es por estos motivos (que se conjugan en el Batallón 13) que se no se utilizó dicha tecnología en esta unidad militar, ya que de todas formas obligaría a realizar excavaciones para testear los datos obtenidos. No obstante, para otro tipo de terreno no podemos minimizar ni descartar la utilidad del georadar y otros métodos geofísicos (magnetómetro, resistividad, etc.).

## **II.1- “Zona A”**

La selección de esta primera zona de trabajo se basó en estudios anteriores que vinculaban la interpretación de fotos aéreas con testimonios orales no oficiales. Esta

---

<sup>1</sup> Edward C. Harris, “Principios de estratigrafía arqueológica”, Ed. Crítica. Barcelona. 1989.

zona se presentaba como una superficie de aproximadamente 50 m x 20 m, dentro de la cual fueron detectadas ciertas anomalías por medio de estudios geofísicos, acotando así la zona de interés.

Una primera aproximación se efectuó por foto aérea complementada por relevamiento geofísico por parte de un equipo de técnicos geógrafos de la Facultad de Ciencias (Panario et al. 2005). Una serie de zonas fueron identificadas, pero se limitó más que nada a aquellas porciones del terreno que no presentaban bosque. Queda así delimitada una Zona A coincidente con testimonios (*op. cit.*) y que fue abordada en primera instancia.

Aquellos resultados fueron recogidos y valorados por este equipo, diseñándose como consecuencia de ello un conjunto de operaciones dirigidas a abordar las zonas del terreno seleccionadas por los geógrafos como de “interés”. Se efectuó una serie de intervenciones manuales con pala, que dieron resultado negativo, si bien contribuyeron al conocimiento más claro de la fisonomía del terreno.

## **II.2- Zona Arbolada**

Luego del abordaje de la Zona A se consideró importante reorientar la estrategia de investigación a zonas que no habían sido analizadas por medio de la fointerpretación pero sí referidas reiteradamente en testimonios no oficiales. Esta zona circunda la cancha de fútbol próxima al Arroyo Miguelete y representa la mitad de la zona puesta a disposición de la Presidencia de la República. A los efectos de su abordaje se delimitó en una primera instancia un área de 50m x 40m.

Luego del desmalezamiento y posterior trazado de transectas se procedió al levantamiento topográfico del área. Esto permitió analizar la textura del terreno y reconocer alteraciones de los depósitos sedimentarios.

Una vez identificados y mapeados los rasgos topográficos se procedió a la excavación de los mismos mediante pala manual. Estas operaciones fueron completadas realizando algunos cateos con retroexcavadora. Todo esto permitió conocer la secuencia estratigráfica de la zona.



Fig 1. Vista Zona Arbolada

### **II.3 Zona Arco Instrucciones**

Una vez que se cubrió con excavaciones la denominada zona A definida por el equipo de Ciencias, sin identificar elementos de interés, la atención se dirige a las zonas arboladas detrás del arco hacia Av. Instrucciones en primera instancia. Los testimonios señalaban esas zonas como lugares de enterramiento (arco, gruta de Lourdes, monte de sauces). El planteo en esta oportunidad se encamina a conocer arqueológicamente un área que no había sido abordada por ningún medio. Allí se sondeó el terreno manualmente con pala y taladro holandés con el fin de delimitar las unidades del subsuelo, lo que permitió entre otras cosas delimitar una zona de relleno artificial que rodeaba la cancha afectando también zonas amplias arboladas del bosque que la circunda.

De ese modo, la evolución de la cubierta forestal, comienza a fortalecer la hipótesis de un vínculo probable entre operaciones de entierro clandestino y maniobras estratégicas de repoblación forestal del terreno como forma de “maquillar” o disimular el paisaje ante potenciales escrutinios. En efecto, se empieza a prestar atención a anomalías que serán denominadas como “rasgos”. Los mismos fueron el primer criterio, de metodología propiamente arqueológica, que se empleó para adoptar una escala de análisis que contuviera y disciplinara una problemática que parecía ubicarse en la interfaz suelo-sustrato. Así, los mencionados “rasgos” fueron definidos como manifestaciones topográficas conspicuas, de origen artificial, cuya naturaleza podría en algunos casos identificarse por ejemplo, con “huellas de vehículos”; mientras que otros aparentemente vinculados a la instrucción militar no resultaban tan claros.

De acuerdo con nuevos testimonios vertidos por un ex militar, quien señaló un área concreta y precisa inmediatamente detrás del arco de Instrucciones, se efectuaron ocho trincheras dentro de una cuadrícula de 10 X 15 m; más una trinchera de control fuera de la misma para completar el área señalada. La mencionada cuadrícula se ubicó a 4.1 m de la línea de fondo y a 14 m del palo N del arco. Esta zona fue denominada como Zona Arco Instrucciones.

#### **II.4- Zona Avenida de las Instrucciones**

La zona próxima a la entrada de Av. Instrucciones, que estaba señalada por informes y mapas como área de probables enterramientos, fueron abordadas con pala retroexcavadora de 1.35 m de ancho de “tacho”. Esta decisión técnica se adoptó una vez conocidas las dimensiones y características del área. Valiéndonos de este medio fue posible apreciar la estratigrafía profunda, lo que permitiría reconocer supuestas anomalías o discordancias en el caso que las hubiere en las sucesivas excavaciones.

El empleo de la maquinaria permitió también darle mayor dinámica al trabajo, al tiempo de poder abordar más superficie por unidad de tiempo.

#### **II.5- Zona Arco Peñarol**

El análisis de esta zona se incorpora como otro elemento a partir del estudio de testimonios acerca de lugares de enterramiento. Coincidentemente la zona se relaciona con episodios de relleno y nivelación con motivo de la construcción de una pista de atletismo, así como también con una acumulación de escombros (pista de perros) y grandes losas de hormigón.

En este lugar de trabajo se realizan, una serie de intervenciones con retroexcavadora. Los trabajos rápidamente revelan la dimensión así como la naturaleza similar de rellenos que rodean la cancha y que ya habían sido identificados previamente. Esta metodología, que abre grandes áreas, permitió apreciar el alto grado de movilización de



tierra que sufrió el terreno objeto de los trabajos arqueológicos.

La pista de entrenamiento de perros tras el arco ubicado hacia Peñarol fue abordada removiendo los escombros y excavando una superficie de 203 m<sup>2</sup>. Las intervenciones fueron similares buscando caracterizar su sustrato,

Figura 2. Vista Zona Arco Peñarol (nótese al fondo la pista de entrenamiento de perros)

el cual mostró también grandes cantidades de material de relleno así como sus límites. Durante la segunda etapa de investigación, y de acuerdo con testimonios manejados se efectuó una intervención en el área inmediatamente por detrás del arco de Peñarol. Se realizó una trinchera de 50 m de largo; a 10m de la línea de fondo y doce trincheras perpendiculares a ésta, en dirección W.

## II.6- Zona Cañada-Miguelete

A inicios de setiembre se nos suministró por fuentes oficiales un mapa que indica una franja de tierra junto a la margen derecha del A° Miguelete donde se habría instrumentado la Operación Zanahoria. En función de la información recibida y ante la gran extensión del área marcada, se procedió a delimitar una primera zona de aproximadamente 200m de largo por 30 de ancho localizada a lo largo de la ribera de los cursos hídricos (ver fig 17; zona Cañada-Miguelete). Se realiza un grillado de la zona señalada y se trabaja con retroexcavadora, con un ancho de tacho de 60 cm. Dicha zona fue subdividida transversalmente con transectas cada 10m. A continuación se relevaron los rasgos topográficos que podrían sugerir remociones (fig 1). La metodología de excavación empleada consistió en la realización de cuatro trincheras de aproximadamente 7 m. de largo por 0,60m de ancho y 2m de profundidad, con retroexcavadora, separadas 40 cm. una de otra.

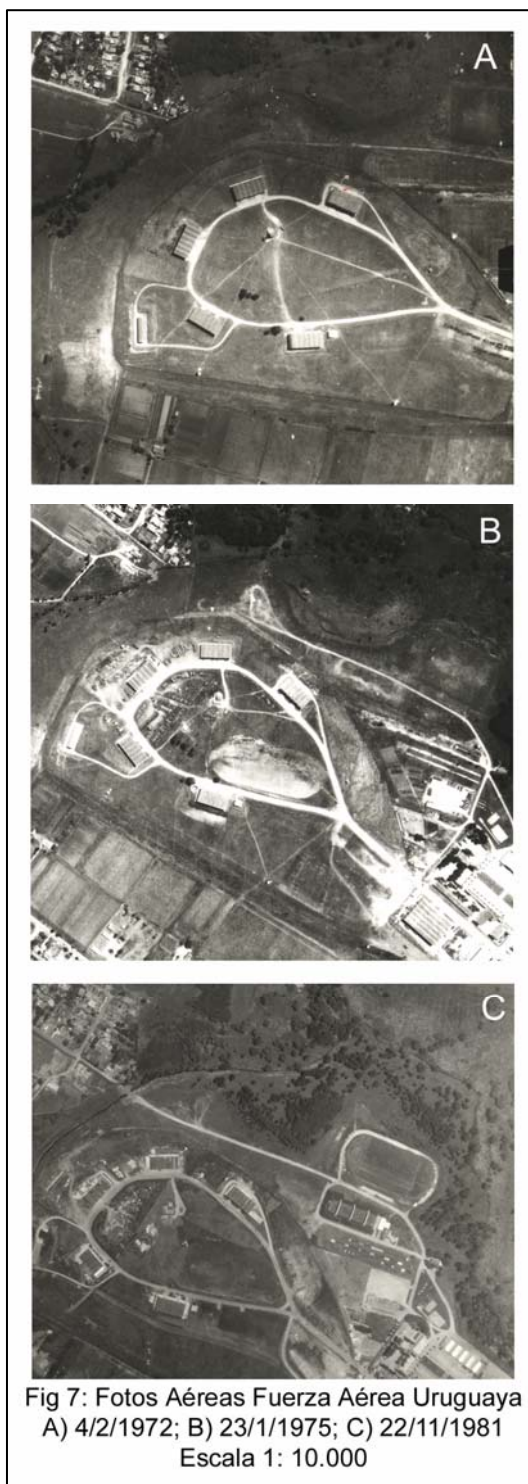
Con el objetivo de testear la información mediante la identificación de remociones, se realiza una trinchera (OK1; ver fig 20) que atravesó transversalmente la zona delimitada. Ante la inexistencia de remociones de tierra, se decide intervenir en forma dirigida un porcentaje similar de superficie en cada transecta sobre el terreno. Se buscó de ese modo caracterizar la zona y reconocer el perfil geológico típico.



Figura 3. Vista Zona Cañada-Miguelete (Panorámica 90°)

Un elemento distinguible surgido de esta fuente, es la existencia de un alambrado, paralelo al arroyo, y que el informante señalaría como una referencia para ubicar la zona de enterramiento. La búsqueda de ese detalle en el terreno obligó a profundizar en el análisis de la foto aérea, lo cual llevó a consideraciones por un lado acerca de su existencia y por otro a establecer con mayor precisión la evolución del monte que pudiera estar ocultándolo.

## II.7- Monte 1981 y Zona Monte Lateral Norte



Estas zonas seleccionadas abarcan un área en torno a la cancha de fútbol que limita con el Arroyo Miguelete, las mismas cobran unidad en virtud de ser la prueba del crecimiento del monte hasta nuevos límites entre los años de 1975 y 1981 (ver fig 8 a 10). En un principio el abordaje de esta zona se realizó en función de estudios de foto aérea (vuelos FAU de 1972, 1975 y 1981) con el objetivo de estudiar la evolución del bosque e identificar el mencionado alambrado, lo cual sirvió para delimitar las mencionadas zonas. Posteriormente, el suministro de un mapa anónimo, coincidió en señalar como lugar de enterramiento la zona previamente denominada como Monte Lateral Norte, lo cual, junto a los testimonios, reforzó la hipótesis generada a partir del estudio fotoaéreo.

Justamente, entre los años de 1975 y 1981 se observan dos porciones forestadas (Monte 1981 y Monte Lateral Norte) así como apreciables obras de remodelación en la

cancha de fútbol. A su vez, una parcela detrás del arco presenta un cambio textural, ya señalado en un informe anterior (Panario et al. 2004). Por otro lado, en el mismo período, se observaron modificaciones en la red de drenaje asociadas a obras de canalización (ver fig 7 a 10).

La identificación de un alambrado en torno a la cancha y distante de la misma unos diez metros, ampliaría la zona respecto de lo adelantado en un principio. Efectivamente, la superficie pasaría a ocupar un área de 24.000m<sup>2</sup> aproximadamente.

La forestación aparece mencionada en algunos testimonios como una actividad de maquillaje de los enterramientos clandestinos (Segundo Informe Batallón N° 13). Por estos indicios y por la ausencia de pruebas concluyentes respecto del operativo zanahoria, se traslada - momentáneamente - el centro de interés a estos nuevos sectores. Por otro lado, esta elección también se basa en el reconocimiento de zonas de bañado asociadas a estos montes (relictos de una cañada identificada en las fotos aéreas de 1972 y 1975) lo cual constituye un elemento del paisaje mencionado en algunos testimonios. Se efectuó una división de las zonas de trabajo en general, atendiendo a tres prioridades a saber: hallazgo de restos humanos, determinación de remoción de sedimentos y por último, reconocimiento de estructuras. En efecto, la orientación de la investigación consolidó estos tres tópicos mencionados, a los fines de aislar la escala de análisis que encuentre la relación apropiada entre ellos, mostrando así la “historia” del paisaje en el área seleccionada.

Se excavó en las zonas seleccionadas como resultado del cruce de información obtenida en gabinete (foto aérea) y los testimonios oficiales más el mapa anónimo ya mencionado. Técnicamente, se procedió a excavar con pala mecánica, recurso éste



Figura 4. Vista de la zona “Monte 1981”. Al fondo se ve el “300 Carlos”



Figura 5. Vista Zona Monte Lateral Norte



manejado con pericia por un operador que llega a extraer capas o porciones de sedimento que no van más allá de 7 cm. de profundidad. Una vez que se detecta una estructura o elemento de interés, se procede por “*decapàge*” o destape, con instrumentos finos que permiten contornea elementos y recuperarlos. En el caso que nos ocupa, en primera instancia fue detectada con pala mecánica la superficie de una estructura de cemento a modo de losa, la que se procedió a delimitar y aislar manualmente. Una vez contorneada la silueta del hallazgo, se retiró parte de la cubierta en un extremo – que la pala mecánica había removido – quedando expuesto así el cráneo en la primera maniobra de remoción que se hizo del material bajo la losa.

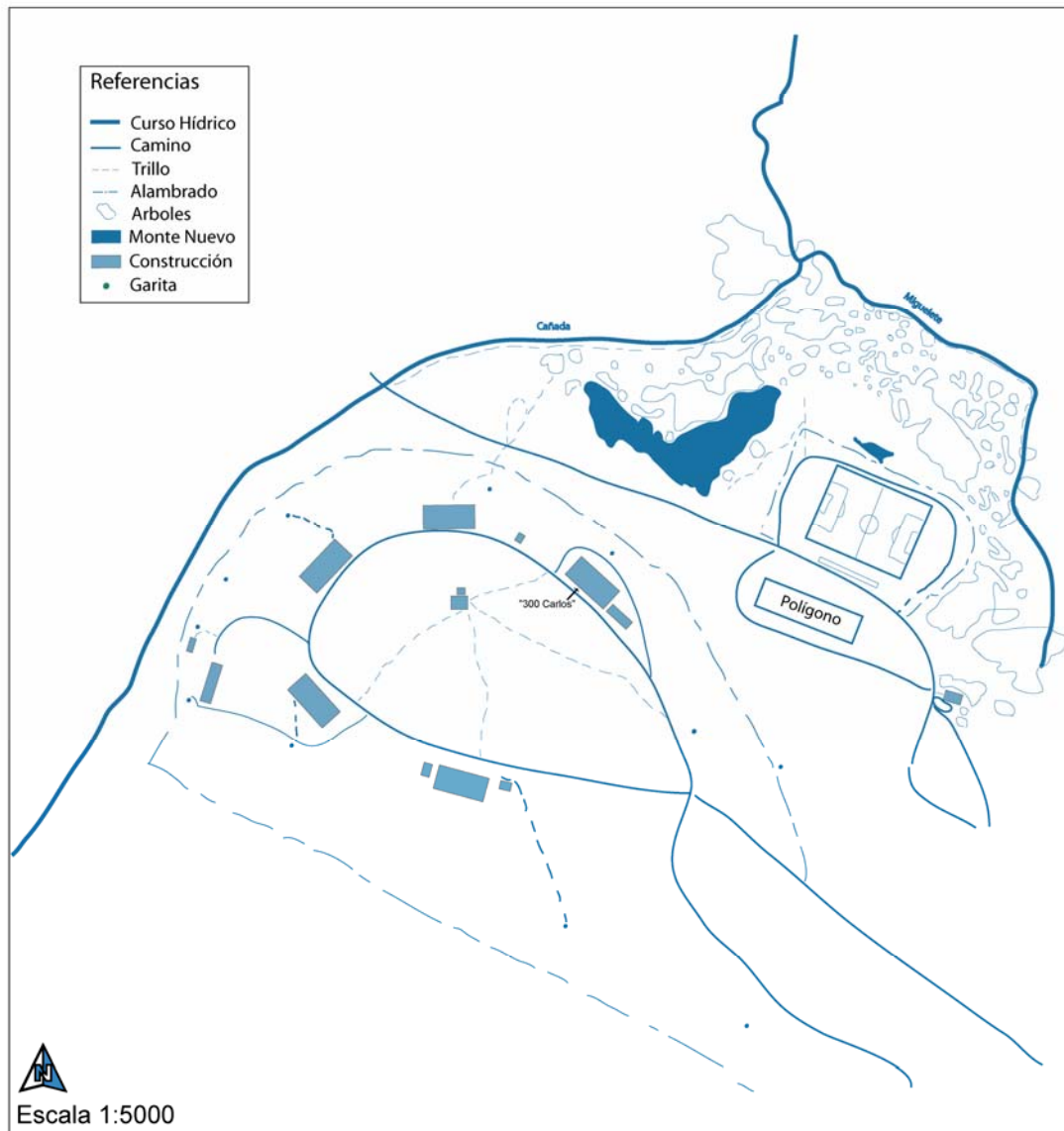
**Fig 8: PLANO**  
Lectura a partir de Foto Aérea 1972



**Fig 9: PLANO**  
Lectura a partir de Foto Aérea 1975



Fig 10: PLANO  
Lectura a partir de Foto Aérea 1981



### III- RESULTADOS Y HALLAZGOS

El objetivo principal de las investigaciones arqueológicas ha sido el hallazgo de enterramientos clandestinos de detenidos desaparecidos, así como la determinación de remoción de sedimentos y la presencia de estructuras.

La siguientes tabla muestra la superficie relevada mediante excavaciones en cada zona abordada.

Zona	Area
A	17 m <sup>2</sup>
Arbolada	77 m <sup>2</sup>
Basurero y/o Instrucciones	165 m <sup>2</sup>
Arco Peñarol	280 m <sup>2</sup>
Miguelete	4 m <sup>2</sup>
Cañada-Miguelete	355 m <sup>2</sup>
Monte 1981	3198 m <sup>2</sup>
Monte Lateral Norte	2539 m <sup>2</sup>
Arco Instrucciones	167 m <sup>2</sup>
<b>TOTAL</b>	<b>6802 m<sup>2</sup></b>

En los apartados siguientes se presentarán los distintos tipos de hallazgos mencionados anteriormente para cada una de las zonas mencionadas.

#### III.1- Primera etapa de investigación (13 de junio al 8 de agosto de 2005)

La primera etapa de trabajo se caracterizó por la inexistencia de información oficial y testimonios específicos sobre la localización de los enterramientos clandestinos. Las zonas de trabajo fueron seleccionadas en base a aproximaciones indirectas como la interpretación de fotos aéreas y estudios geofísicos (ver figura 12).

##### III.1.1- Zona A

El estudio de los perfiles estratigráficos de las excavaciones así como los materiales recuperados, evidencian la presencia de *estratos antrópicos* (*sensu Harris op. cit.*) es decir, acumulaciones horizontales o depósitos sucesivos de materiales por la acción del

hombre, actividades planificadas de transporte y depositación. Los estratos de este tipo incluyen pavimentos de casas, gravas de carreteras, materiales de construcción y se caracterizan por extenderse a lo largo de un área determinada. En cuanto al material

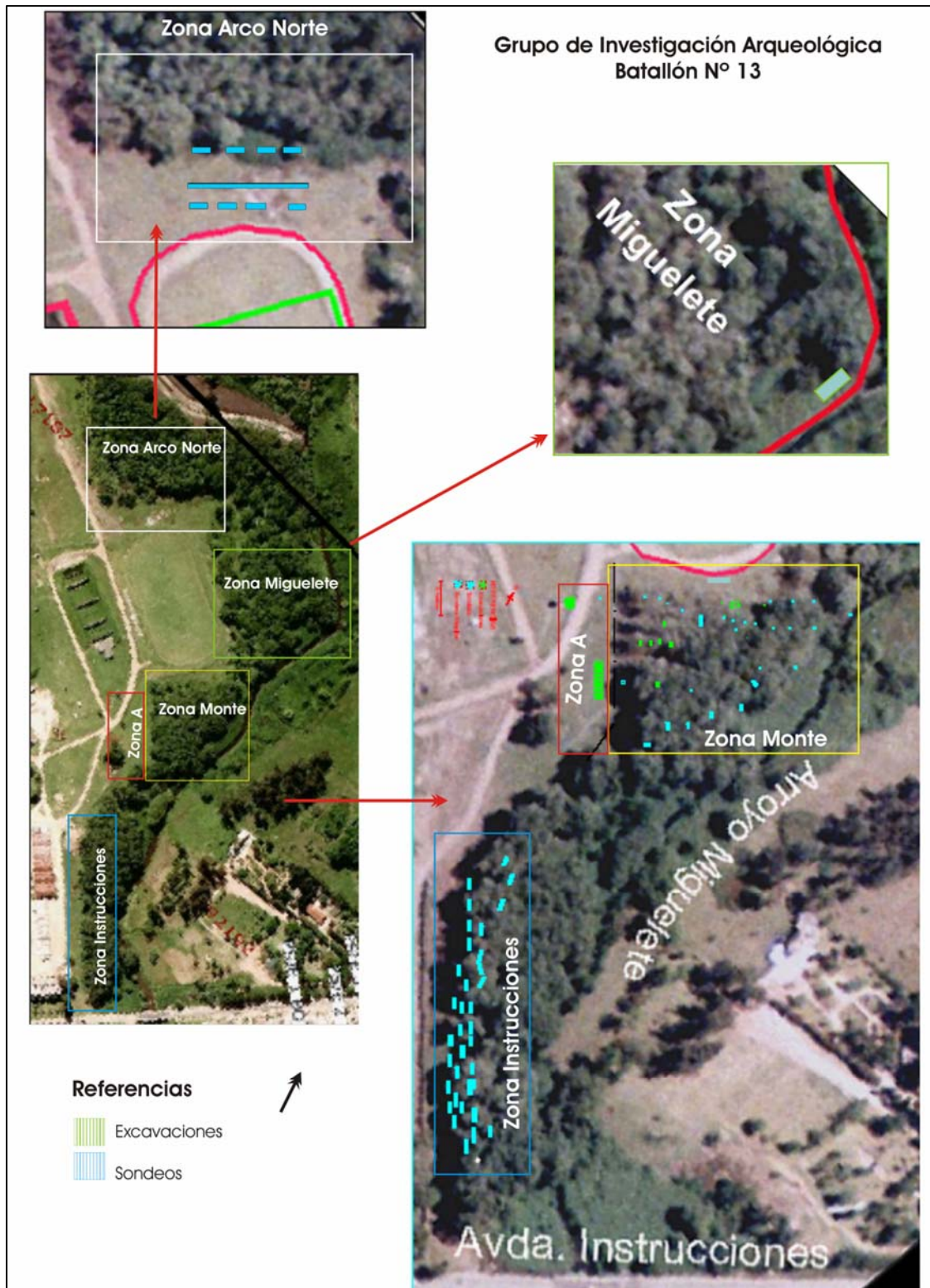


Figura 12. Ubicación de las zonas y de las intervenciones arqueológicas primera etapa

recuperado en las excavaciones, se observan materiales metálicos, de construcción, vítreos, plásticos, goma, textil, carbón y fragmentos de cal además de restos óseos de fauna doméstica.

En síntesis, dadas las características del material recuperado y el sedimento que lo contiene se puede determinar que se trata de un contexto de depositación secundaria desplazado, es decir, relleno.



Fig 13: Vista Zona A; Exc I



Fig 14: Perfil Exc I; Relleno

### III.1.2- Zona Arbolada

Producto de las operaciones realizadas en esta zona, fue posible identificar la presencia de un *palimpsesto*, es decir, un espacio caracterizado por la superposición de huellas producidas por diferentes procesos a lo largo del tiempo. Esto concuerda con la actividad actual desarrollada en ese espacio, la de servir de pista de tanques para la instrucción de pilotos. Por otro lado las excavaciones realizadas permitieron acotar espacialmente la capa de relleno identificada en la zona A y establecer que se trataba de la misma unidad estratigráfica.

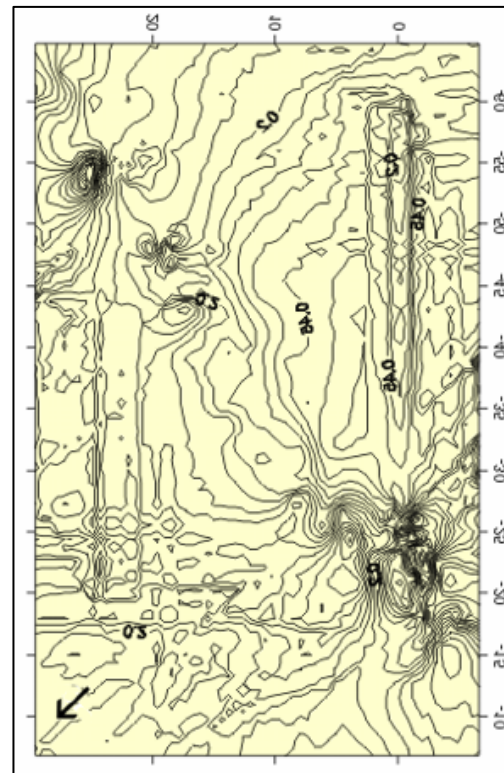


Fig 15. Topografía Zona Arbolada; Rasgos

En cuanto a los rasgos excavados fue posible establecer que los relieves negativos se correspondían a cubetas producto de antiguos árboles que ya no estaban presentes. Esta interpretación se basó también en la disposición de la forestación actual cuyas líneas de árboles coincidían con los rasgos mencionados.

### III.1.3- Zona Instrucciones



Figura 16. Perfil de Rasgo Excavado  
(Zona Arbolada)

Se ubica lateralmente al Batallón 13, sobre la costa del Arroyo Miguelete y próxima a la Av. de las Instrucciones. Esta zona aparece también referida en algunos testimonios, pero no de forma tan clara. Se delimita la zona en un área de 40 m x 120 m (ver fig 12).

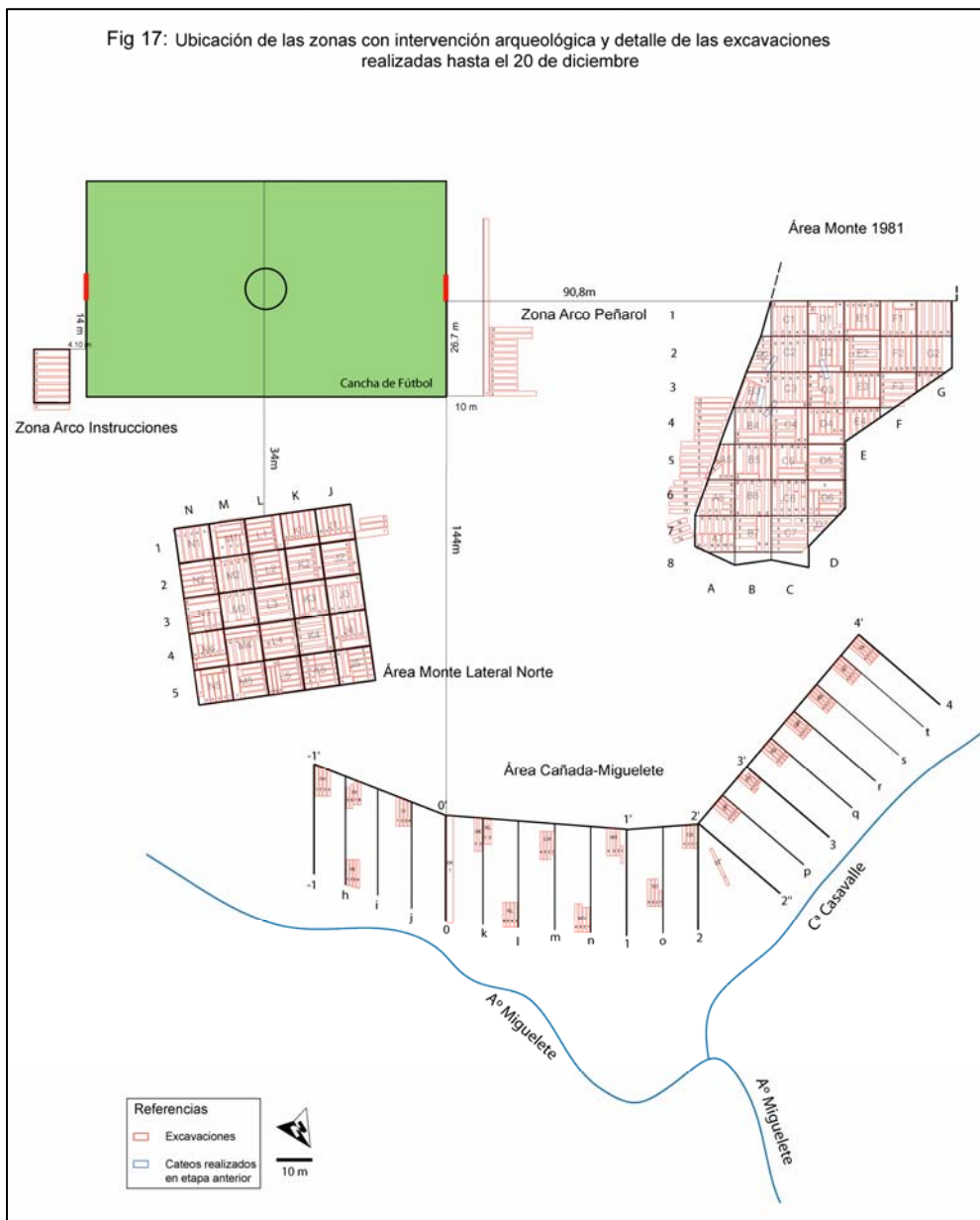
Al igual que para la Zona E (Panario et al. *op. cit*) esta zona evidencia una alta alteración del suelo por los trabajos del colector, así como la acumulación de escombros, basura y elementos depositados por las crecientes.

En síntesis, esta primera etapa de trabajos se caracteriza por la ausencia de información locacional precisa de los enterramientos clandestinos. La investigación arqueológica evidencia una alteración general de los depósitos sedimentarios debido a la actividad constante de “relleno” de la zona inundable, a la deforestación, a la actividad de los tanques y del entrenamiento militar, además de las crecientes y canalizaciones del Miguelete.



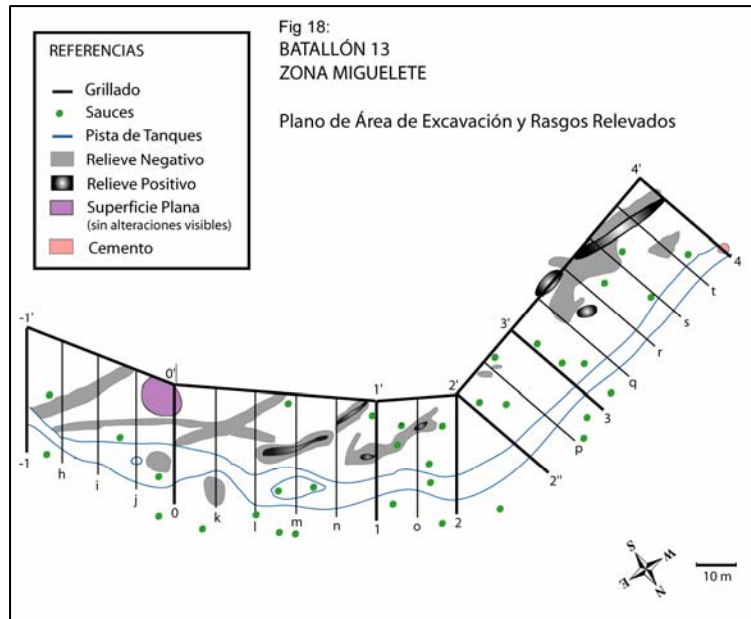
### III.2- Segunda etapa de investigación (9 de setiembre al 20 de diciembre de 2005)

Luego de una interrupción de un mes, se retoman los trabajos en el Batallón 13, sobre la base de un testimonio, que por primera vez nos es facilitado por fuentes oficiales. El mismo, señala un área próxima a la ribera derecha del Arroyo Miguelete y Cañada Casavalle; en la que se hallarían enterramientos humanos que no habrían sido recuperados durante la operación zanahoria. Posteriormente se abordaron las zonas Monte 1981, Monte Lateral Norte, Arco Peñarol y Arco Instrucciones (ver figura 17).

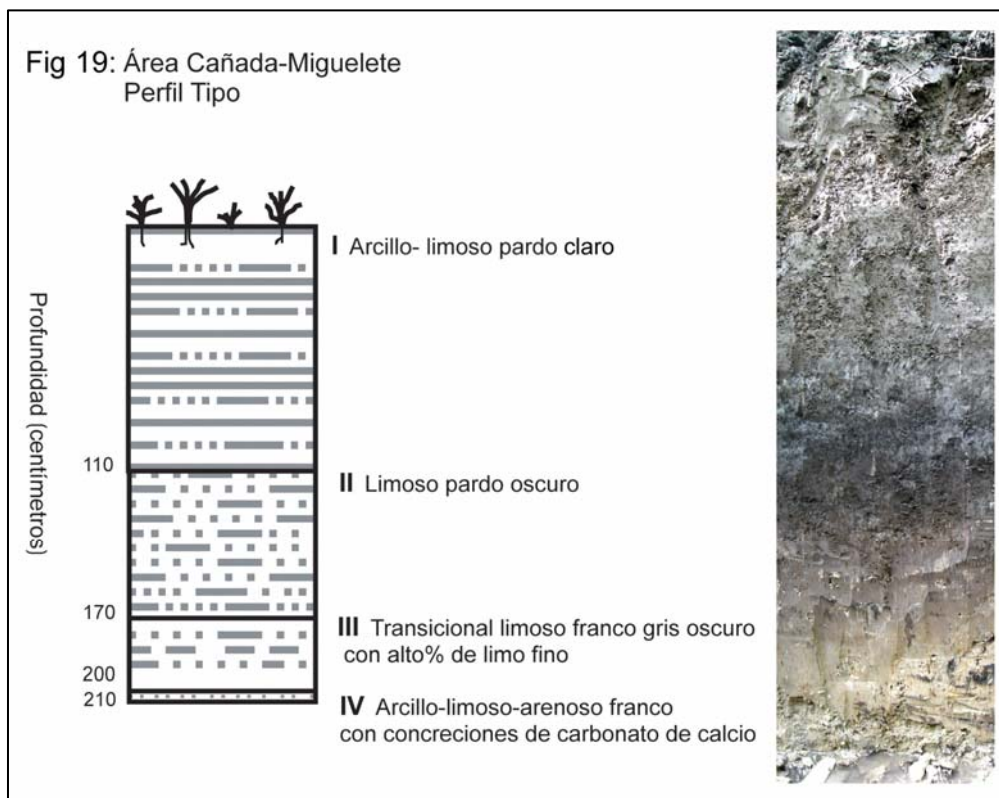


### III.2.1- Zona Cañada Miguelete

Esta zona corresponde al área inmediata de inundación del A° Miguelete, por lo que el depósito aluvial es más potente que en otras zonas. Esto da un perfil geológico característico de sucesión fina de depósitos de limo. El material cultural que se registra para esta zona corresponde entonces a los niveles superficiales y es

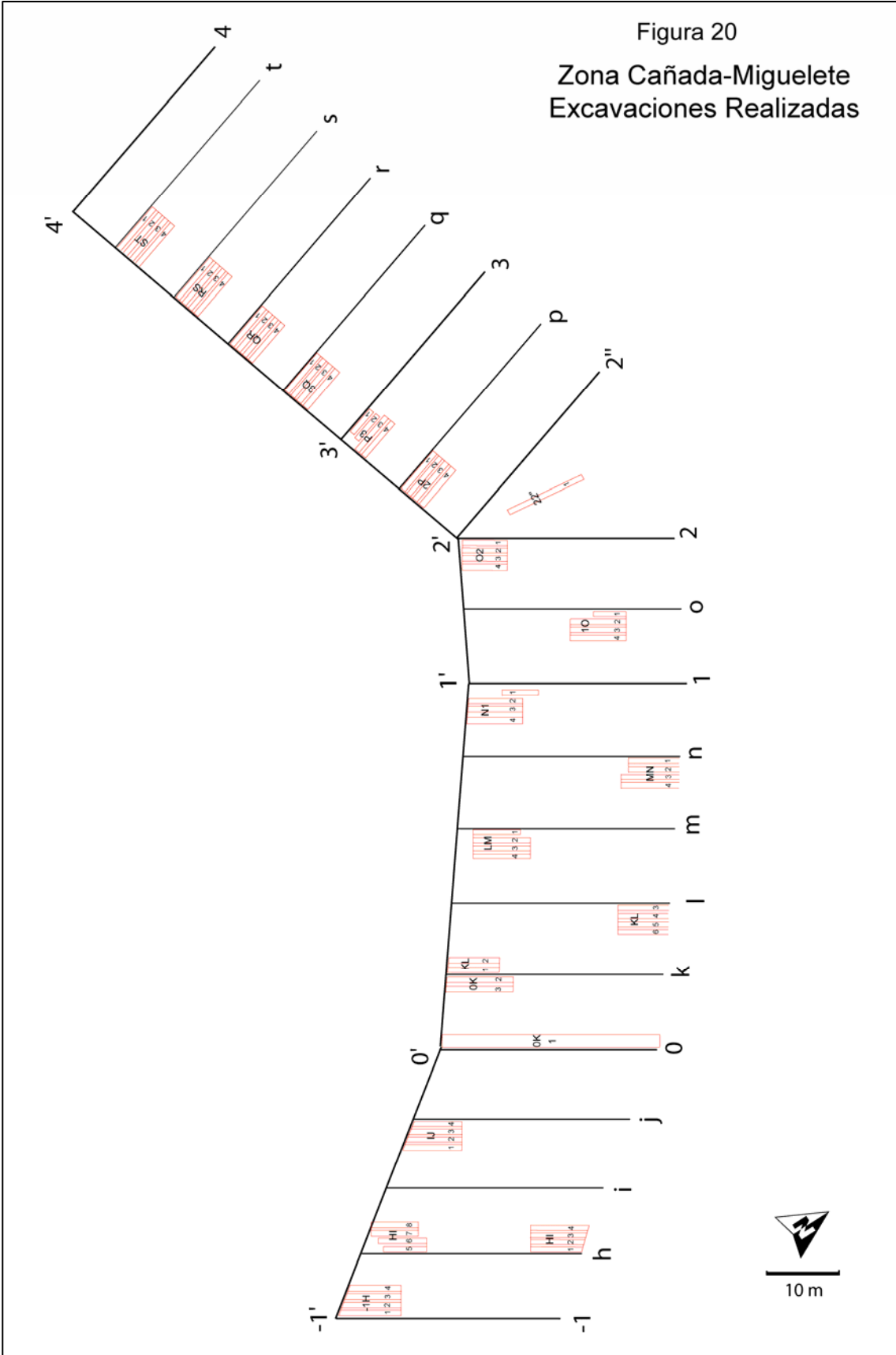


generado por las crecidas del arroyo. Por su lado, las estructuras halladas, fueron identificadas como acumulaciones de fragmentos de losas de hormigón en forma de montículo. Asimismo, sobre la pista de tanques (ver fig 18), se aprecia una superficie de cemento que surge parcialmente; dichas estructuras no afectan el subsuelo y por esto fueron interpretadas como producto de obstáculos de campos de maniobras.



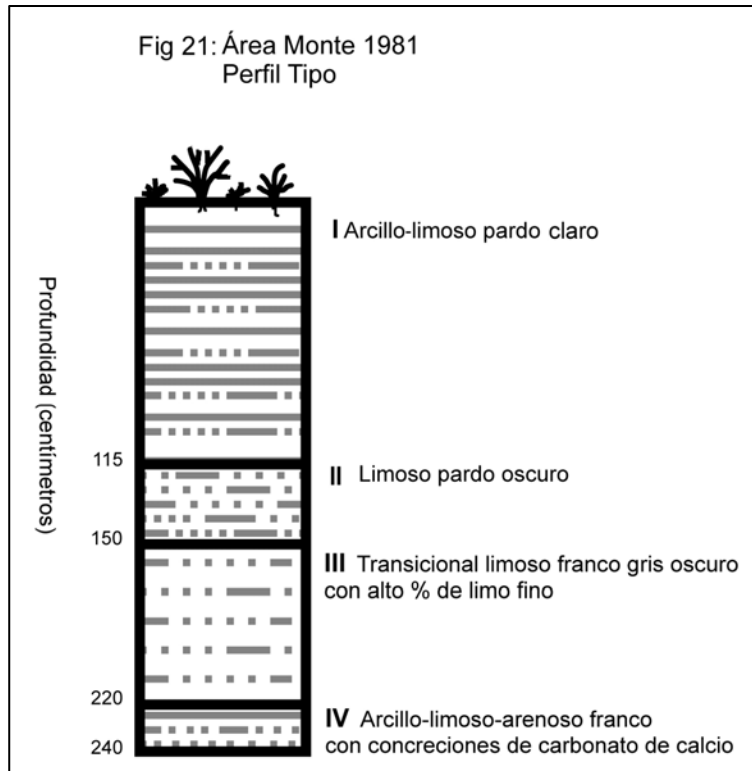
Si bien esta zona fue señalada por las fuentes militares como lugar del operativo zanahoria, no se verificaron remociones de sedimento, por el contrario la estratigrafía se presentó en todos lo cateos como natural e inalterada. (fig 19) Tampoco se hallaron restos humanos (fig 20).

Figura 20  
Zona Cañada-Miguelote  
Excavaciones Realizadas



### III.2.2-Zona Monte 1981

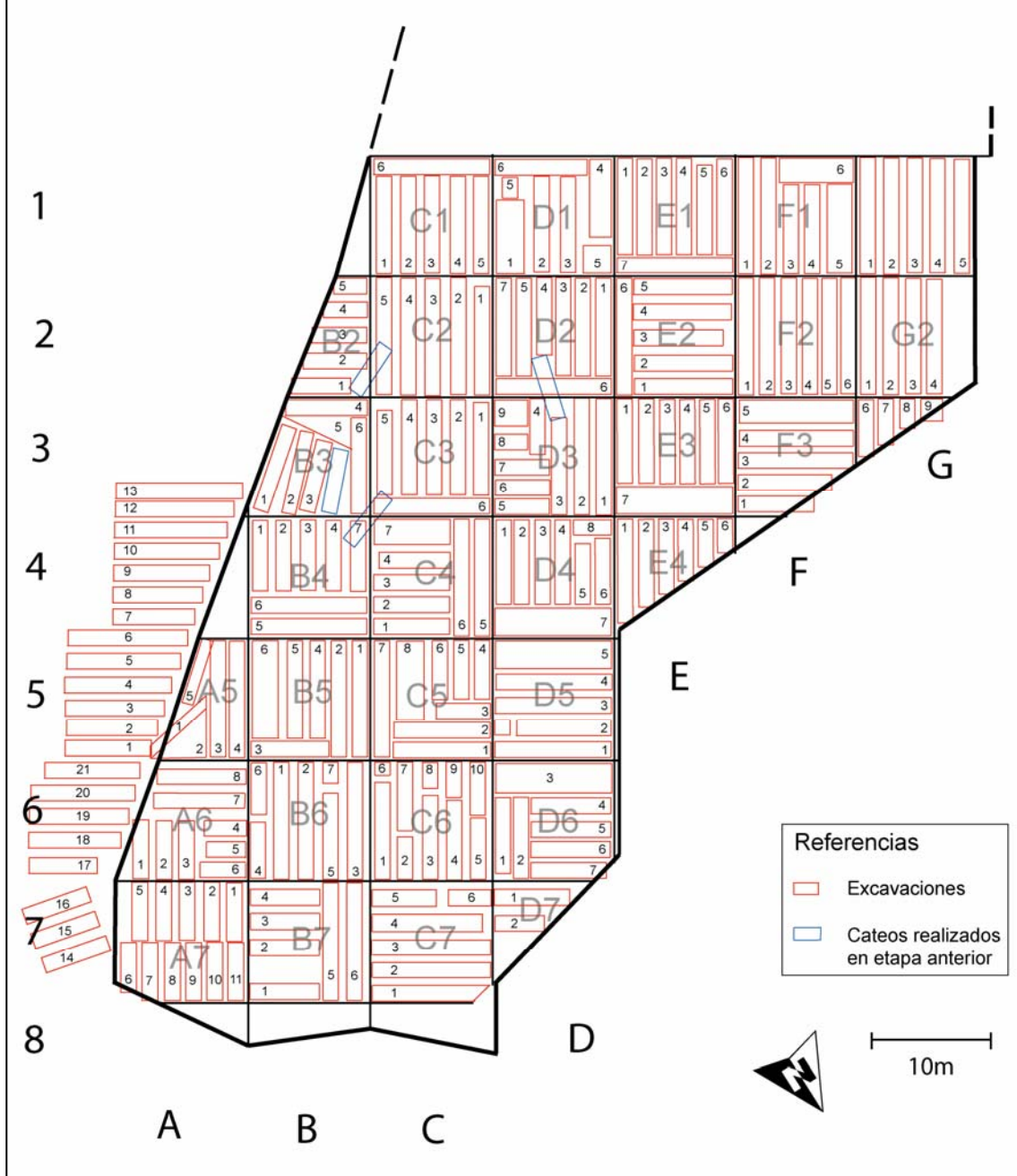
Se decide abordar esta zona no por testimonios directos, sino como consecuencia del estudio fotoaéreo. Con respecto a la identificación de rellenos y estructuras no se registraron novedades, siendo la secuencia estratigráfica similar a la de Zona Cañada-Miguelete (fig 21). La única excepción a distinguir es la existencia de cepas de árboles enterradas -de tanto en tanto- correspondientes



a una generación de árboles que no prosperó.

En esta zona tampoco se registraron restos humanos.

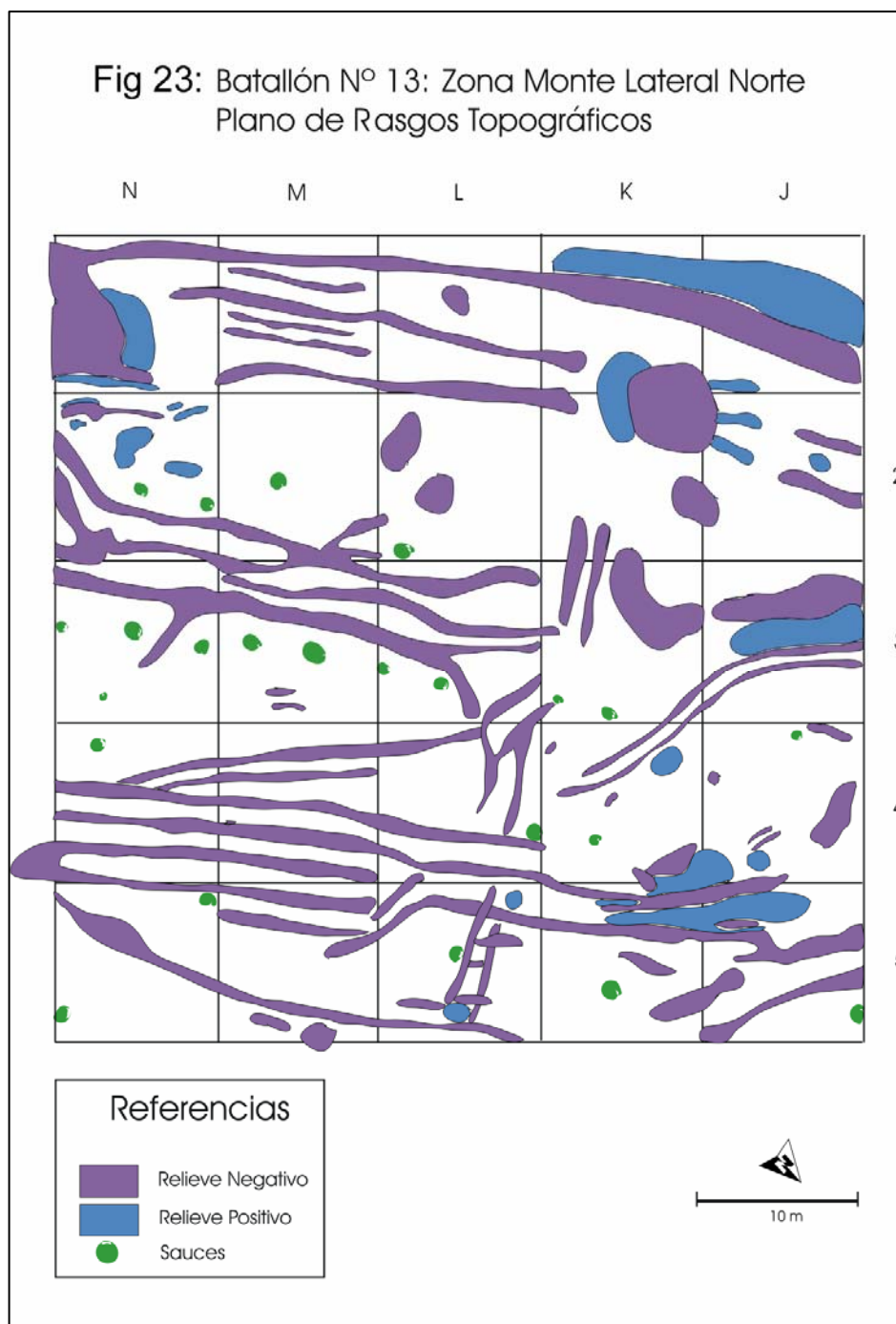
Fig 22: Zona Monte 1981  
Excavaciones Realizadas



### III.2.3- Zona Monte Lateral Norte

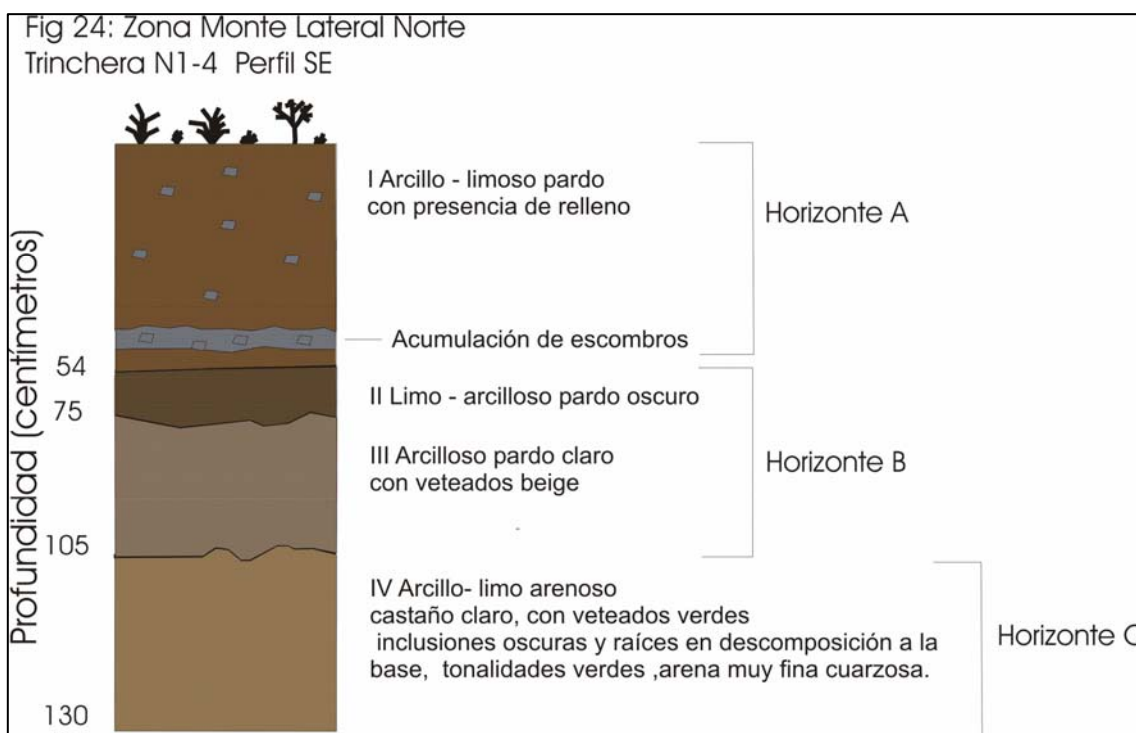
#### *Mapeo y excavación de rasgos topográficos*

Sobre el grillado efectuado, se realiza un mapeo de rasgos que, como elementos conspicuos en el terreno, dan diversas formas: huellas de sendas “trillos”, depresiones, acumulaciones de tierra o balasto, entre otros (ver figura 23).



Guiados simultáneamente por el testimonio oficial y las referencias del terreno, se seleccionaron en forma dirigida las depresiones y las acumulaciones, para abordar en primer término.

Las cuadrículas M3, N1 y M1 fueron excavadas de modo estratégico a fin de obtener un perfil de su contenido estratigráfico, debido a la presencia de rasgos peculiares en superficie.



### *Características del Suelo en Zona Monte Lateral Norte*

El material generador está constituido por limos arcillosos y calcáreos de la formación Libertad, que da origen a suelos oscuros de texturas medias y pesadas. La descripción coincide con lo que A. Durán<sup>2</sup> (Suelos del Uruguay, 1985), llama Praderas Pardas con horizonte A de 30 cm de espesor, color pardo oscuro, textura franco arcillo – limosa y estructura moderada, buena presencia de poros. Posee un horizonte B de 40 a 50 cm de espesor, con colores pardo grisáceos oscuros, según su grado de diferenciación. Asimismo



Fig 25: Perfil Estratigráfico Este M1 Trinchera 1



muestra, a la base, moteados ocres y amarillos. Estructuralmente presentan bloques medios a grandes. El horizonte C es calcáreo con tonalidades rojizas a beige, alternando con verdes.

En profundidad la textura aumenta su porcentaje de arena y gravilla presentando muñequillas de carbonato de calcio, veteados pardos y aumento de moteados ocres y amarillos.

La destrucción parcial de estratos que se verifica no afecta la secuencia estratigráfica, vale decir, el sistema de correlaciones entre capas se mantiene en cada oportunidad en que se efectuó una intervención de pala.

Por su lado, en la cuadrícula J-1/J-2 se registra la presencia de un rasgo de tipo negativo (depresión y hondonada), junto a otro positivo (acumulación o elevación).

Como comentario final señalaríamos que las remociones de tierra que se han observado están asociadas a estructuras de la manera que se describe a continuación.

#### *Anomalías estratigráficas*



Fig 26: L3 T1; Alteración de la secuencia por acondicionamiento del terreno

Se observó una acumulación de balasto y restos de material de construcción coincidentes con la traza de sendas paralelas en el terreno. Como se puede apreciar en la imagen de la Figura 26, la acumulación implicó un acondicionamiento previo del terreno que arrasó parte del horizonte A, dando un contacto abrupto con la superficie natural.

En profundidad sin embargo, el perfil no registra alteraciones en ninguna de sus capas a lo largo de trincheras de 7.5m de largo de promedio (fig 27).

A fin de apreciar la significación arqueológica de la estructura observada, se efectuó un seguimiento del perfil para aislar sus límites horizontales y verticales. De ese modo, se verifica que la estructura conforma una unidad en el terreno, pero solamente vinculada a la superficie y constituyendo un evento discreto de construcción artificial, sobre el que se instala posteriormente la cubierta vegetal que al día de hoy lo recubre.

Otra estructura sin embargo, es la detectada en la cuadrícula J-1, trinchera 7. En efecto, a una profundidad de entre 0.60 y 0.80 m se registró la presencia de un sedimento claro, casi blanco muy suelto y pulverulento, dentro del cual se hallaron plastas de material calcáreo consolidado.



Fig 27: Perfil inalterado en sus unidades estratigráficas más profundas

En la figura 28 se aprecia en vista lateral la franja más clara a la base,

que corresponde a una unidad estratigráfica en proceso de estudio, pues fue localizada el día viernes 2 de diciembre del corriente. Hay que señalar por ahora que se trata de un estrato peculiar, que no coincide en todos sus puntos con la secuencia registrada hasta ahora.

Dentro de esa capa, los fragmentos calcáreos señalados presentan un tamaño inusualmente más grande del que venían observando hasta el momento que era el de concreciones. Presentan a su vez una superficie irregular, que parece replicar la forma de un molde sobre el que se habrían solidificado, tal como se aprecia en la figura 29.

Se efectuó prueba con ácido sobre la muestra en campo, produciéndose una reacción de burbujeo, aunque no muy enérgica. Los fragmentos poseen tenacidad moderada, pudiéndose quebrar los trozos más grandes con la mano. Algunos de ellos aparecen muy rodados mientras que otros parecen menos afectados.



Fig 28: Perfil estratigráfico de la trinchera 7, cuadrícula J-

Es de señalar que la posición del hallazgo, se corresponde en superficie con un área junto a una depresión de algo más de 0.50 m, de profundidad. Cabe agregar que el sedimento que recubre el material de referencia se presenta más esponjoso, con textura más bien liviana y porosidad mayor.

En la cuadrícula J2- Trinchera 6, se observa en pared W la silueta de un relleno que alcanza hasta el horizonte carbonático, aproximadamente a 1 m de profundidad. Como observación señalamos que es una discontinuidad que se manifiesta desde los horizontes superiores hasta los profundos sin solución de continuidad como se aprecia en la figura 30.



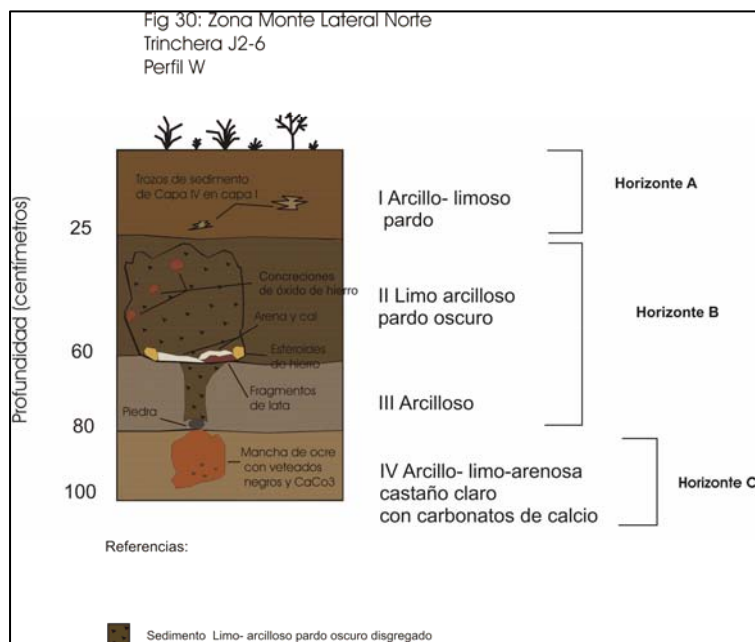
Fig 29: Detalle de fragmento calcáreo

Subrayamos el hecho de que en la cuadrícula contigua hacia el S (J1- Trinchera 7), se observó la camada de sedimento más claro en coincidencia con las perturbaciones correspondientes de los estratos superiores. Quedando conformada de ese modo la zona del terreno donde fue posible apreciar mayores perturbaciones en profundidad.

Como comentario, hay que señalar que estaríamos en la zona de mayor probabilidad de hallar restos de acuerdo con lo indicado por las fuentes que proporcionaron la información.

También es preciso destacar que se suman indicios visibles, desde la superficie hasta el comienzo de las capas profundas, que sugieren alteración y perturbación del aspecto físico del perfil a saber:

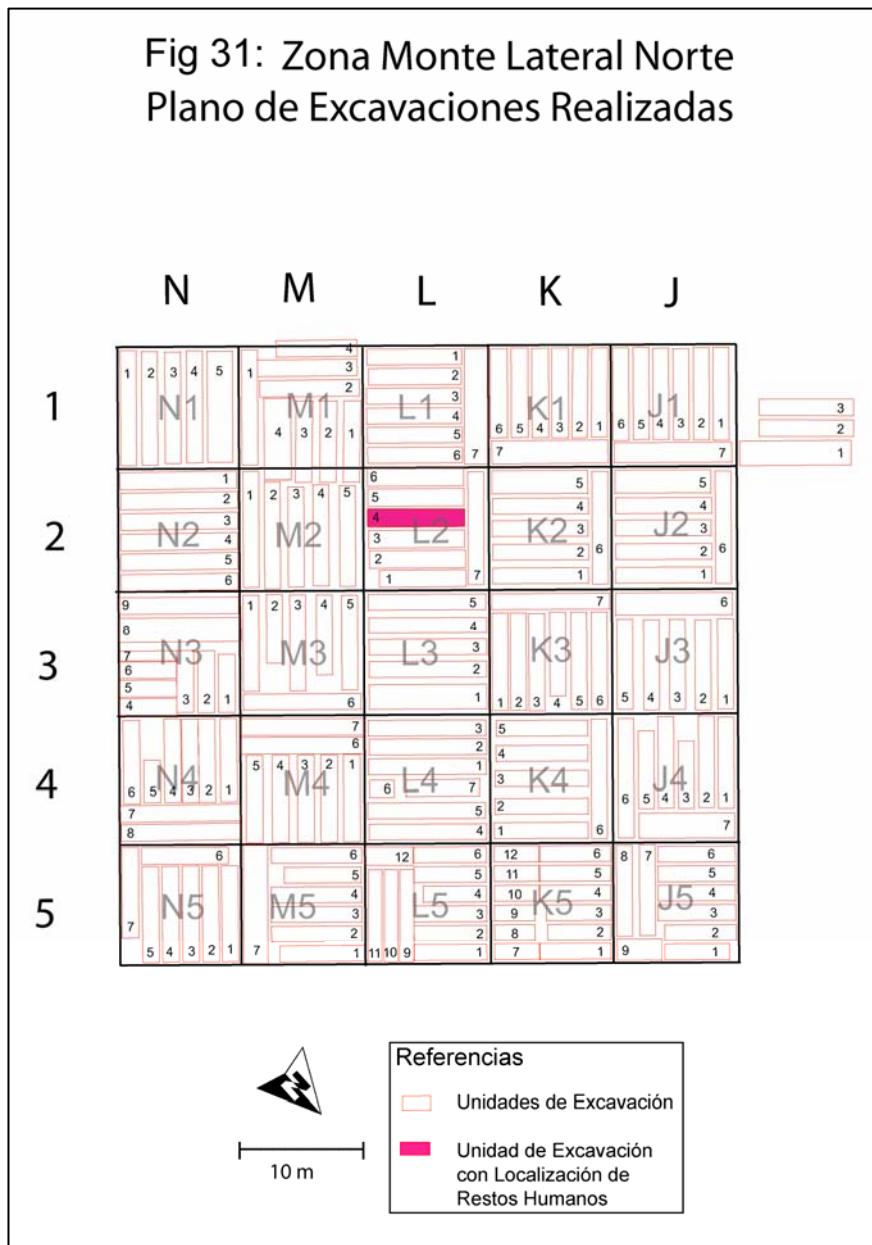
- a) Alteración de la propia superficie del terreno, en donde hay una depresión junto a una acumulación de tierra.
- b) Degradación del horizonte A del suelo y adelgazamiento del horiz. B de acumulación.
- c) Presencia de fragmentos de horiz. C, como pequeñas inclusiones de arcilla calcárea color castaño, en el horizonte A de J2- Trinchera 6.



- d) Aspecto esponjoso y poroso de todo el perfil hasta llegar a las capas profundas.
- e) Presencia de bloques quebradizos en la matriz del suelo donde aparecieran las plastas calcáreas de referencia.
- f) Junto con las plastas calcáreas, presencia de sedimento pulverulento en forma de lente como no se había detectado antes en posiciones estratigráficas similares.

**Hallazgo de Restos Humanos**

Durante las tareas habituales de excavación, el día 2 de diciembre del corriente año fue identificada una estructura subsuperficial de cemento y piedra (“losa”). Bajo la misma, operaciones posteriores posibilitaron la identificación de un cráneo humano, dando comienzo de este modo a las tareas de recuperación total de los restos correspondientes.



### *Ubicación de los restos*

Los restos humanos fueron hallados en la cuadrícula L2, Trinchera 4 (Figura 31) del área fraccionada tal como se describe más arriba, en la denominada ZMLN.

### *Fuentes de información utilizadas*

La zona donde se recuperaron los restos humanos había sido definida como relevante a partir de estudios de evolución de la cubierta forestal por foto aérea. Los mismos indicaron que esta área fue objeto de forestaciones y reforestaciones entre 1975 y 1981, prácticas potenciales de enmascaramiento de enterramientos clandestinos. Asimismo, e incidentalmente, fue aportado un mapa anónimo por Secretaría de Presidencia señalando el área previamente seleccionada por el equipo arqueológico (4to Informe Batallón 13,: p. 5).

### *Características Generales del Hallazgo*

Se presenta como una fosa alargada en la que los restos aparecen extendidos y recubiertos primero por una camada de pedregullo que tiene por encima la mencionada losa (ver fig 32).

Los restos indicaban una posición decúbito lateral izquierdo (fig 34). La modalidad de enterramiento es primario (cuerpo articulado). El estado general del hallazgo es regular, presentando pérdida de masa ósea esponjosa en las articulaciones de las rodillas.



Fig 32: Losa de hormigón y cráneo expuesto

### *Observaciones Preliminares*

Las mismas fueron hechas en campo, quedando sujetas a su verificación en laboratorio. Presuntamente se presentaría cubierto por una manta o similar, a juzgar por la presencia

de restos textiles asociados. Asimismo se registra la presencia de restos muy exigüos de prendas de vestir adheridos a la pelvis en un caso y calcetines de material sintético color oscuro, que cubrían las tibias y mantenían enfundados los restos del pie.

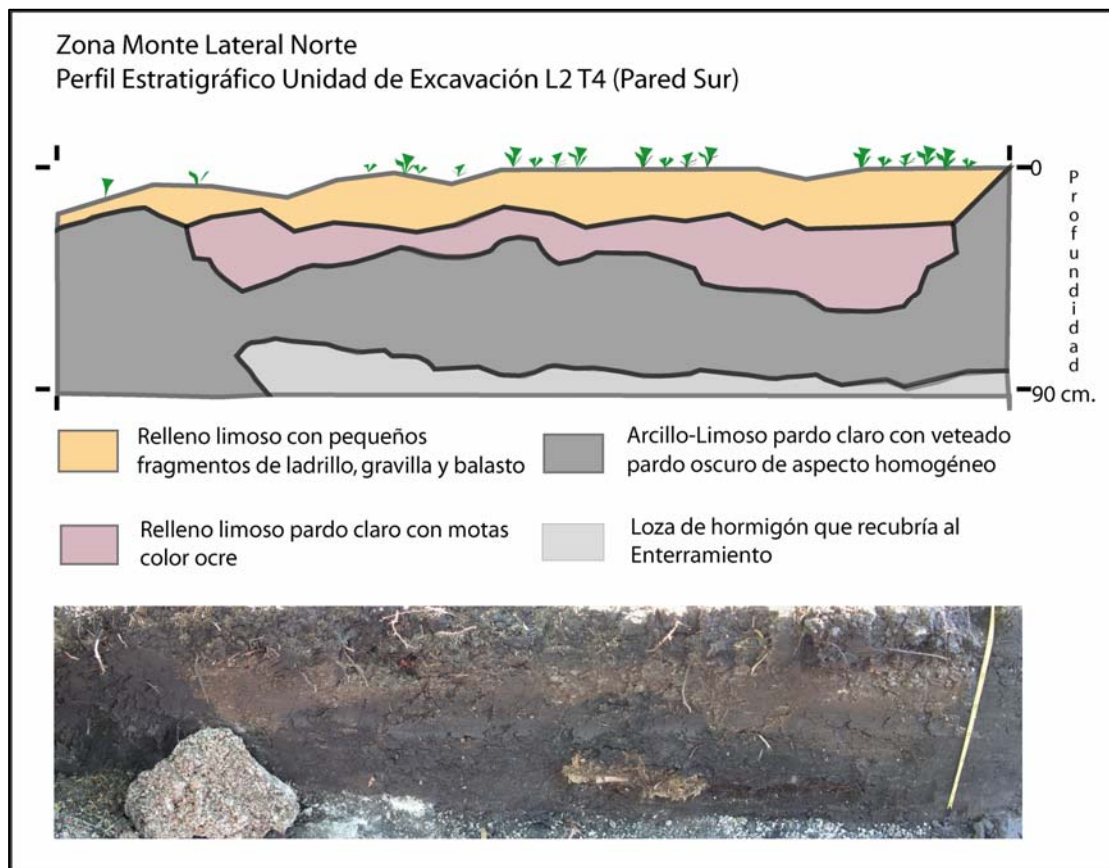
En otro sentido, indicios de violencia parecerían estar indicados por la presencia de una fractura de húmero que seccionó la pieza a pocos centímetros del codo, a la vez que las manos se presentan juntas, señalando que tal vez estuvieran ligadas.



Fig 33: Proceso de destape de los restos



Fig 34: Restos humanos una vez culminado el proceso de destape



### III.2.4- Zona Arco Peñarol

Al igual que la zona arbolada, el área “detrás del arco” aparece de forma reiterada en testimonios que localizan enterramientos clandestinos, por lo que se decide abordar esta zona.

Lo significativo de esta zona de estudio resulto ser la presencia de grandes acumulaciones de escombros, es decir, restos de pavimento y de construcción en general, además de grandes depósitos de chatarra de dimensiones apreciables.

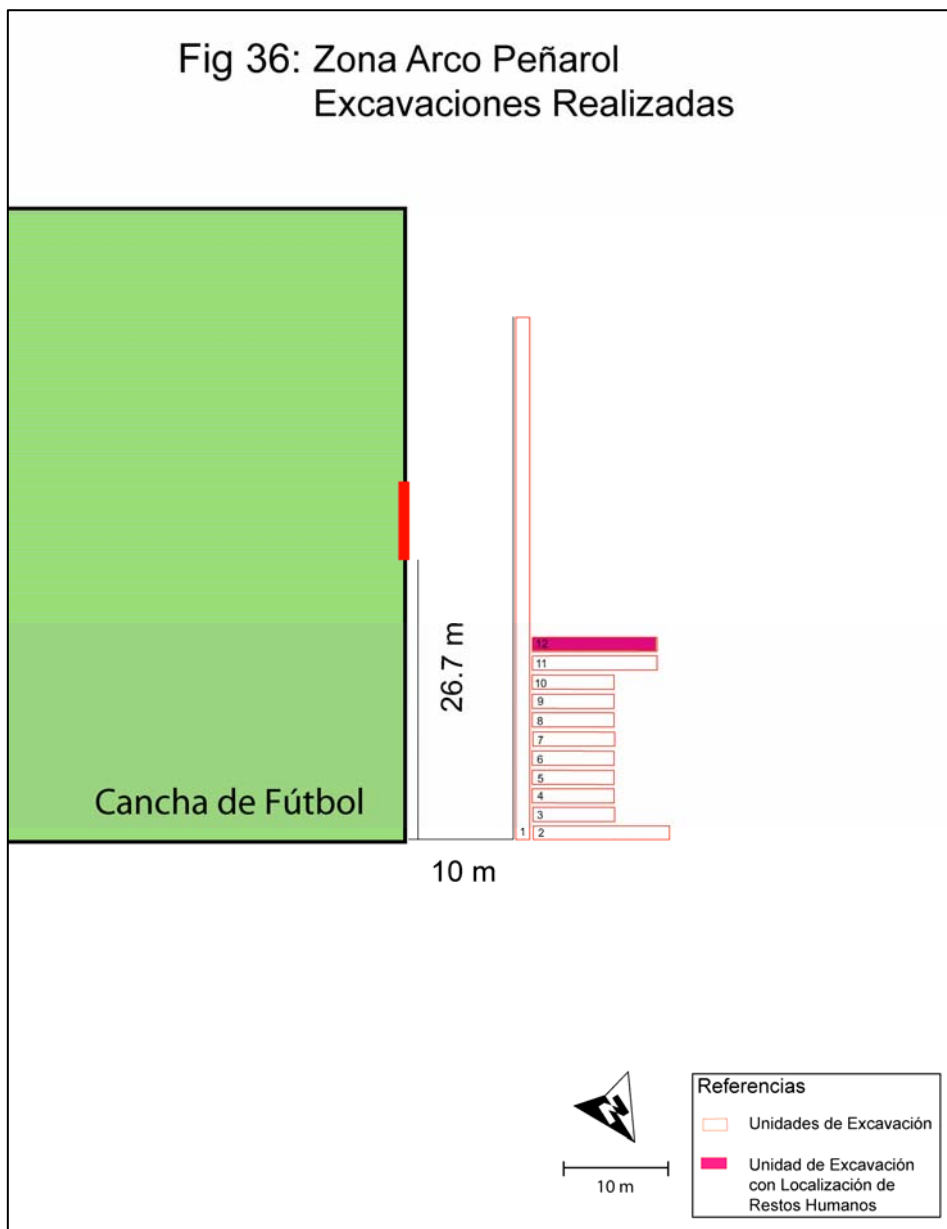
Luego de retirado el escombros y chatarra que conformaban la pista de entranamiento de perros, se realizaron excavaciones mediante



Fig 35: Trinchera 1ª etapa

diferentes trincheras, identificándose un depósito de relleno similar al de las zonas A y Arbolada (fig 35).

El día 16 de diciembre se retoman las excavaciones en la zona. En la trinchera 12 (ver fig 36) en un contexto de gran alteración estratigráfica, mezclado con escombros y evidenciando remoción de sedimento se verifica la presencia de un fragmento de radio humano adherido a una masa de arcilla clara perteneciente a la capa de relleno (ver fig 37). Es de destacar la presencia de otros fragmentos óseos vinculados espacialmente al radio humano, así como otros restos de distinta clase (metales, alambres, vidrio, ladrillo, escombros, etc.). Cabe señalar que los otros restos óseos anteriormente mencionados no han sido aún identificados por los técnicos del ITF (Instituto Técnico Forense).





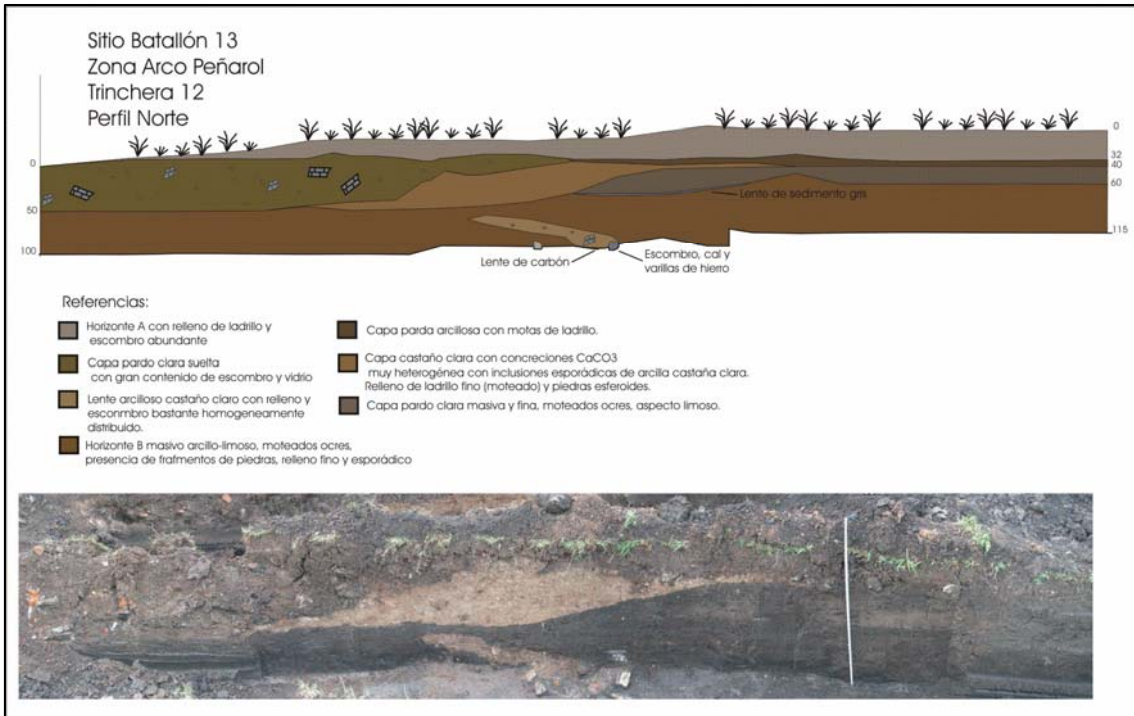


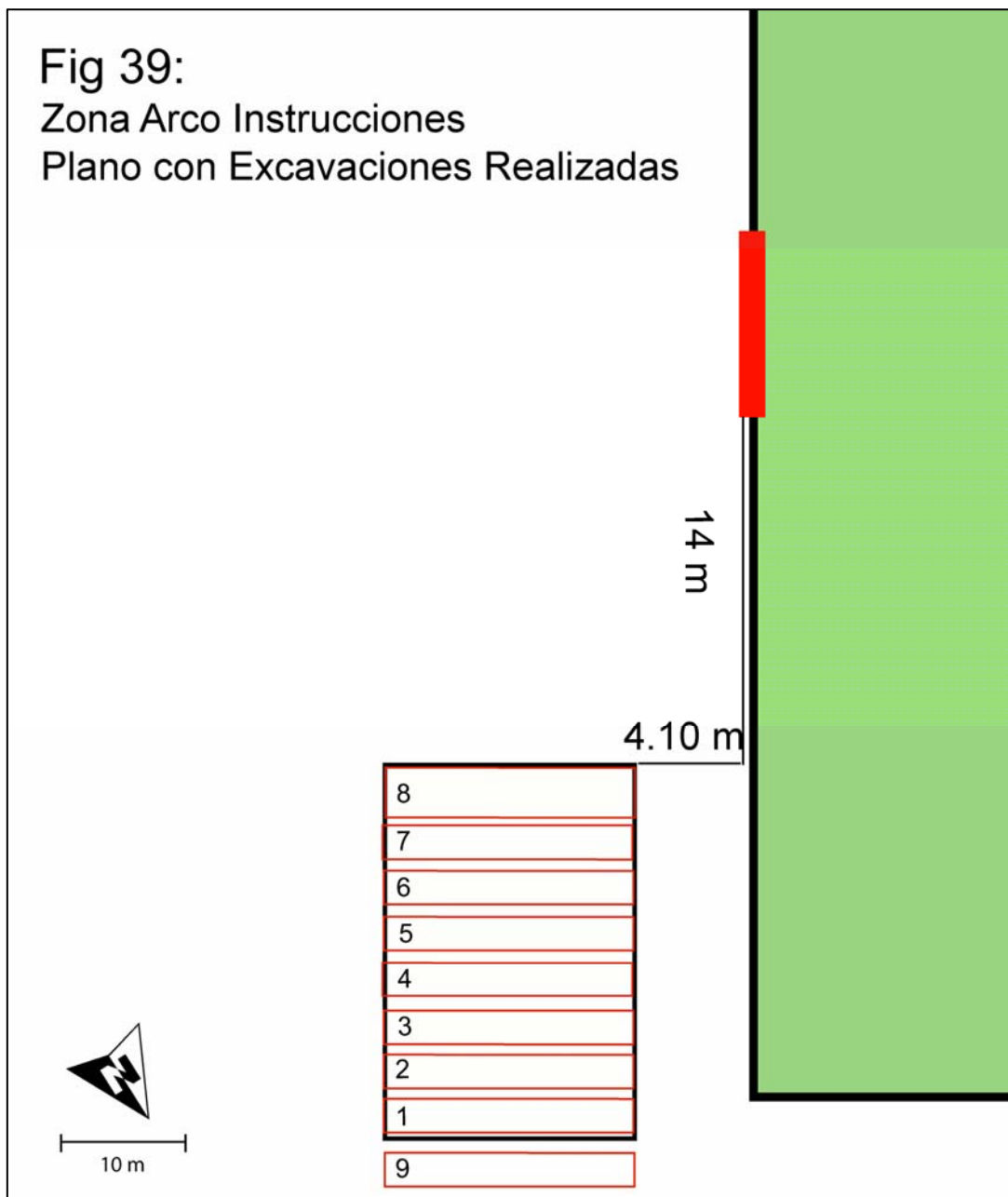
Figura 37: Perfil Estratigráfico de Trinchera 12 donde se realizó hallazgo de radio humano.



Fig 38: Radio humano (14 cm de largo) y restos óseos sin identificar

### III.2.5- Zona Arco Instrucciones

En la segunda etapa se regreso a la zona de arco Instrucciones, de acuerdo a los últimos testimonios aportados. En esa oportunidad fue posible detectar la presencia de un relleno de la misma naturaleza del descrito anteriormente para zona detrás del arco Peñarol. No habiéndose registrado la presencia de restos humanos.



#### **IV. PERSPECTIVAS**

Un balance positivo de los primeros seis meses de trabajo, permiten orientar la investigación para el año 2006 hacia zonas precisas del predio del Batallón N° 13. Esas zonas adquieren más significación en la medida que son el producto de la combinación de diferentes líneas de información y de evidencia. Además el área a abarcar por los trabajos comienza a ser más acotada lo que permite el empleo de técnicas de trabajo exhaustivas.

Entre las zonas de trabajo previstas sobresale la continuación de la exploración del arco de la cancha de fútbol (Peñarol) donde se recuperaron los restos óseos aislados. De prioridad también resulta la zona arbolada que se extiende detrás del arco de la cancha próximo a la Gruta de Lourdes, y que se conecta con la zona donde se halló el enterramiento primario.

Las zonas señaladas por los testimonios que han sido facilitados recientemente serán igualmente exploradas en 2006.

## CAPÍTULO II. BATALLÓN DE INFANTERÍA PARACAIDISTAS N° 14

### I. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre detenidos desaparecidos en el Batallón de Infantería Paracaidistas N° 14, comenzaron el pasado 4 de agosto de 2005.

Esta investigación, a diferencia de la que se venía realizando en el Batallón N° 13, surge de la información aportada por el Ejército producto de una investigación interna.

El área cedida a Presidencia para desarrollar las excavaciones, se encuentra contigua al predio principal del Batallón N° 14, delimitado al norte por el Arroyo Meireles, al sur por una cañada, al oeste por la vía férrea, y al este, fue delimitado por las autoridades militares (Figuras 1 y 3).

El terreno es propiedad del Ejército desde mediados de la década de 1970, época en la que comienza a ser utilizado por comandos (OCA, SIDE) para actividades clandestinas de muerte y enterramientos según los informes militares. Actualmente, en la zona se realizan actividades de entrenamientos de diferentes comandos.



Figura 1. Ubicación geográfica del área investigada.  
Base: Carta Topográfica 1:50.000, SGM.



Figura 2 – Vista panorámica del puente sobre el Arroyo Meireles.

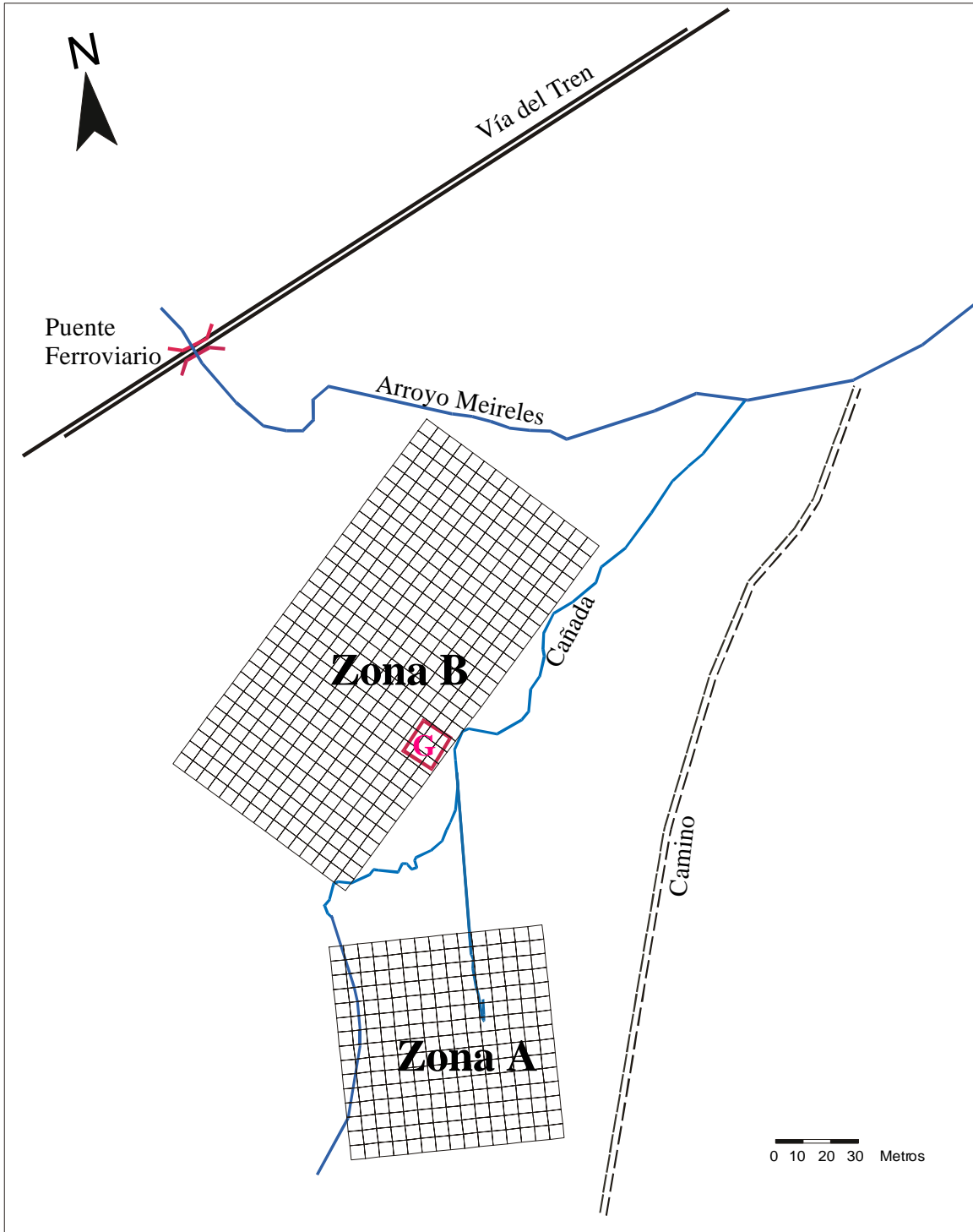


Figura 3: Plano que muestra la ubicación de las zonas marcadas por el Ejército.

## II. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Las tareas realizadas en el Batallón N° 14 incluyeron la limpieza y desmalezado del terreno, el mapeo y el registro de todas las características del área (rasgos, vegetación, cursos de agua, etc.) y finalmente intervenciones arqueológicas a través de sondeos y excavaciones de diversa índole. Las tareas realizadas también incluyen el análisis de los datos y de los materiales recuperados.

### II.1 Estudio del paisaje

Para poder acercarnos al paisaje de la década de 1970 y 1980 (fecha de los acontecimientos de enterramiento y desenterramiento), nos basamos en el estudio de las fotografías aéreas y en estudios dendrocronológicos de aquellos árboles que necesariamente fueron cortados.

Contamos solo con dos relevamientos fotográficos de la zona en cuestión (1966 y 1987). Si bien esto constituye una dificultad a la hora de una reconstrucción histórica, estas dos fotos nos ofrecen indicios sobre la magnitud de los cambios. Mientras que en 1966 el área bajo investigación presentaba espacios sin vegetación arbórea, en 1987 la misma se encontraba completamente cubierta. Actualmente, el relevamiento de las especies arbóreas muestra una agrupación de las comunidades vegetales por especie tales como robles (Fagaceae, *Quercus* sp.), álamos (*Populus*, *trémula* sp.), cipreses (Cupressaceae, *Cupressus* sp.), eucaliptus (Myrtaceae, *Eucalyptus* sp.) y espina coronas (*Gleditsia amorphoides*).

Por otro lado, los estudios dendrocronológicos indican que la comunidad actual de robles se formó durante las décadas de 1960 y 1970. Por otra parte, la comunidad de álamos se formó en la década de 1970 (Ver Informe II, Anexo I).

Asimismo se contó con el aporte del Servicio Geográfico Militar que realizó un estudio acerca de la movilidad del curso de la cañada. Este estudio ofreció como resultado que la cañada no sufrió cambios significativos en los últimos treinta años.

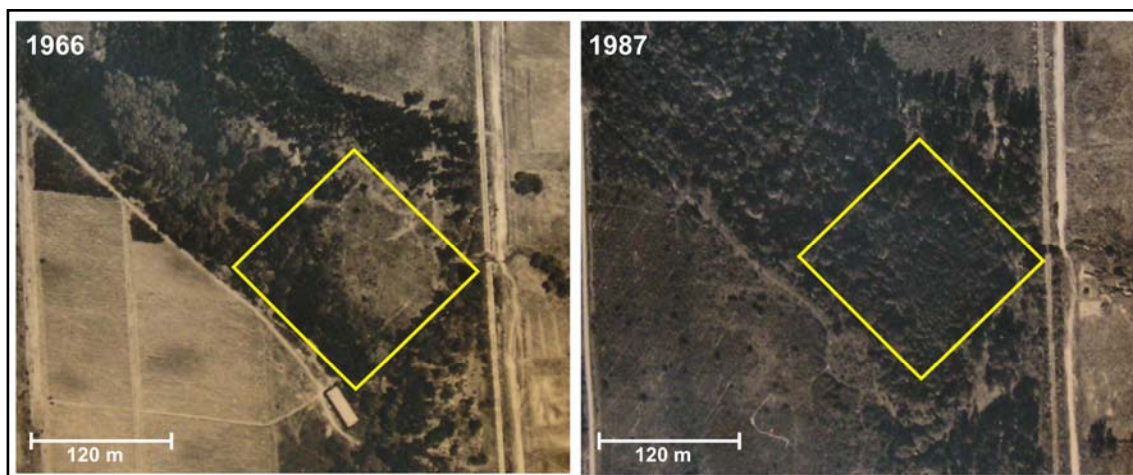


Figura 4. Cambio en la cobertura vegetal del área de interés entre 1966 y 1987. Base: fotos aéreas 1:6.000, SGM.

## II.2 Limpieza y desmalezado del área

La primer tarea realizada fue la limpieza y desmalezado del área indicada por el Ejército como la “precisamente señalada” de enterramiento de María Claudia García (marcada en el croquis aportado como “punto G”). Esta tarea se viene llevando a cabo con la colaboración de funcionarios de la IMM.



Figura 5. Personal de la IMM realizando tareas de limpieza y desmalezado en la Zona A.

Por su parte, las sucesivas rectificaciones exigieron continuar con las etapas de desmalezado, para permitir la ampliación de las investigaciones hacia las nuevas áreas señaladas.

Hasta el momento se han desmalezado aproximadamente 17.500 m<sup>2</sup>.

### II.3 Relevamiento planimétrico y topográfico

El área de trabajo fue delimitada con cordeles a través de transectas de 5 metros de ancho, divididas a su vez en cuadrantes de 5 x 5 metros. Esto se realizó a los efectos de registro y organización del espacio para el trabajo.

Todos los rasgos (relieves positivos y negativos) del terreno fueron registrados mediante dibujos y fotografías. A su vez se realizó el mapeo de árboles, caminería y cursos de agua.

En el inicio de las investigaciones, en el área “precisamente señalada” como de enterramiento de María Claudia García se realizó una topografía que cubre la excavación I y áreas próximas (Zona B y C).

Hasta el momento se han registrado (en dibujos y topografías) aproximadamente 15.000 metros cuadrados.



Figura 6: Registro de rasgos y vegetación.

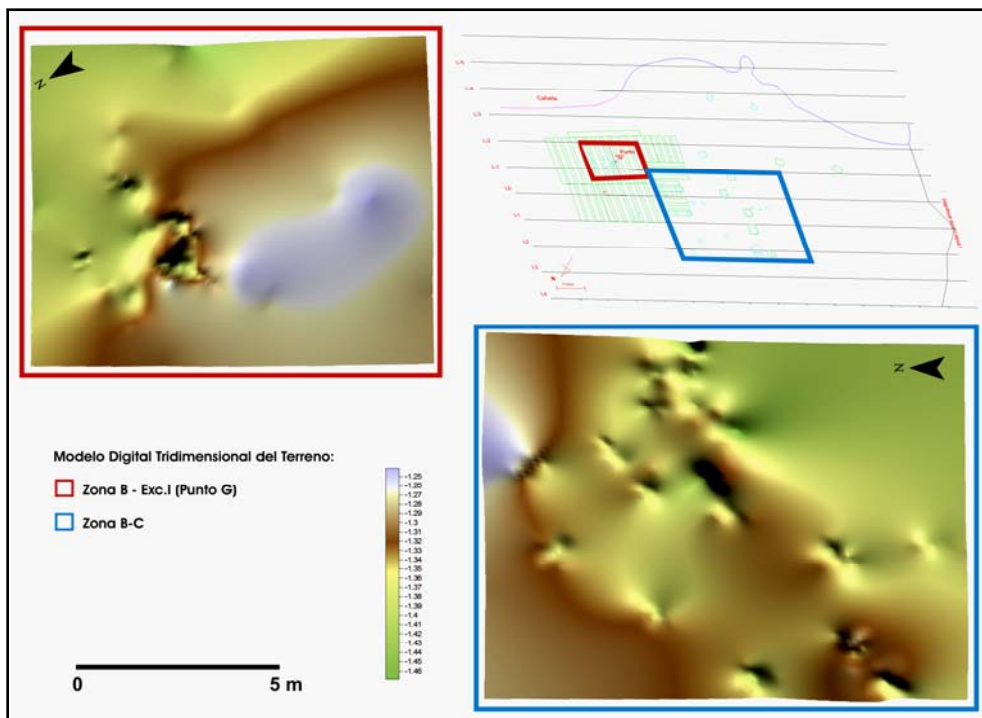


Figura 7. Modelo 3D de elevación del terreno para las Zonas B y C.



## II.4 Intervenciones Arqueológicas

### II.4.1 *Excavación I*

La primera intervención arqueológica realizada fue la Excavación I (Figura 8), ubicada en el lugar indicado como de enterramiento de María Claudia García. Se delimitó un área de 5 metros de radio entorno a un árbol cortado que fuera identificado por los informantes.



Figura 8. Vista panorámica de la Excavación I, de 10 m X 10 m

Ésta área quedó finalmente delimitada y encuadrada en 10 X 10 metros y abordada a través de trincheras de 1 metro de ancho, a intervalos regulares con testigos estratigráficos de unos 0.50 m de ancho, profundizándose hasta 1.60 metros. En un principio los sedimentos fueron removidos con los instrumentos tradicionales de la arqueología (pala, cucharín y azada); más tarde, se juzgó oportuno el empleo de pala mecánica.

Finalizada la excavación de las trincheras se procedió a la excavación de los testigos estratigráficos hasta quedar totalmente removida el área de 100 m<sup>2</sup>, sin producirse hallazgos de restos humanos ni anomalías en el orden natural de los estratos.

### II.4.2 *Rectificaciones*

Dado lo infructuoso de la búsqueda en la zona delimitada inicialmente, se decidió en principio ampliar la zona 5 metros en todas las direcciones con respecto a la excavación original (menos en dirección a la cañada) alcanzando profundidades mayores (1.80 m).

Seguidamente, tras la presencia de nuevas cintas en el terreno que ampliaban el área de interés, se continuó extendiendo el área de excavación. En esta oportunidad se amplió diez metros en dirección norte. La tercera ampliación extendió el área cuarenta metros lineales en dirección NE. En una cuarta oportunidad, la zona en cuestión fue extendida hasta la cañada 15 metros. Finalmente, se amplió hacia el Meireles y la vía; área que aún no ha sido excavada (Figura 9).

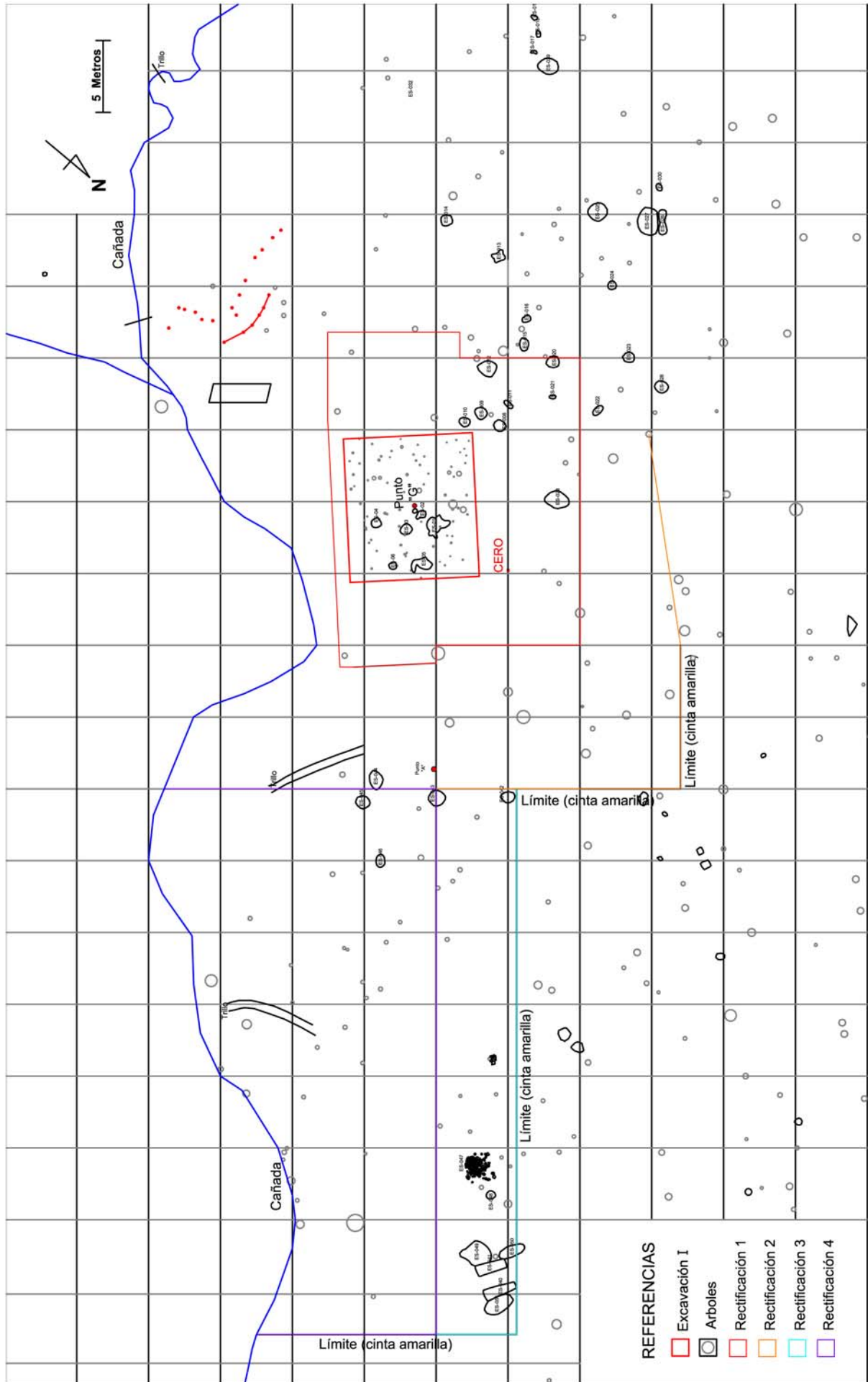
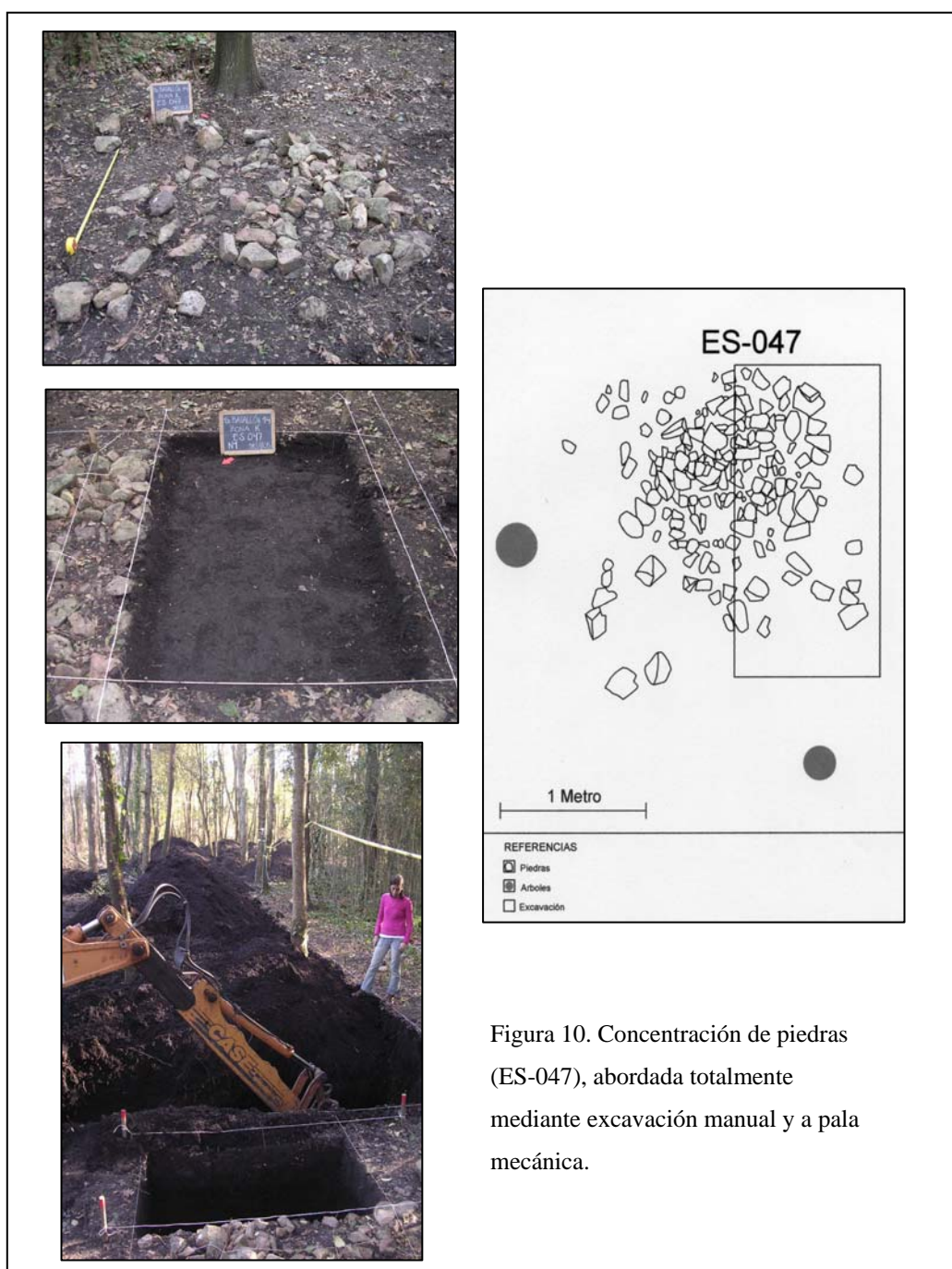


Figura 9. Plano con rectificaciones

### II.4.3 Otras Excavaciones

Finalizadas las rectificaciones, las restantes áreas señaladas por el ejército (Figuras 3 y 12) fueron intervenidas con distintas modalidades. Por un lado, los rasgos identificados en el terreno fueron abordados en forma independiente, en su mayoría con pala manual y en menor medida con pala mecánica (Figuras 10 y 11). Asimismo las otras zonas fueron excavadas con pala mecánica.



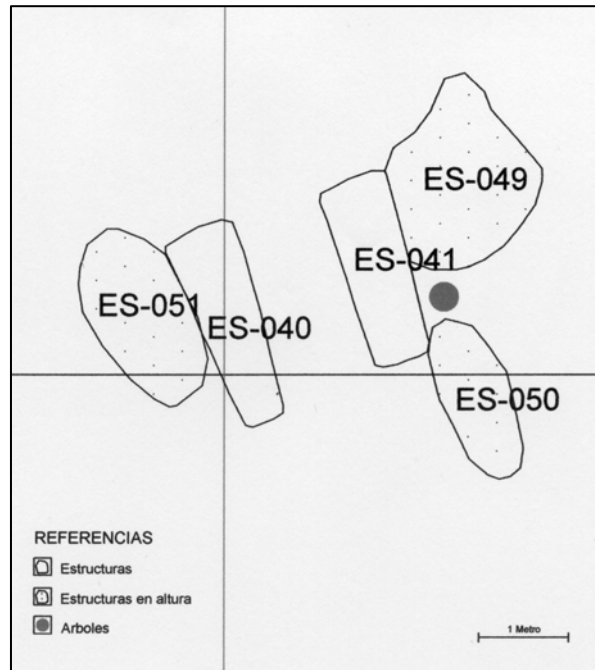


Figura 11. Estructuras ES-040 y Es- 041. Abordadas mediante excavación manual y pala mecánica

Grupo de Investigación de Arqueología Forense  
Sitio Batallón 14

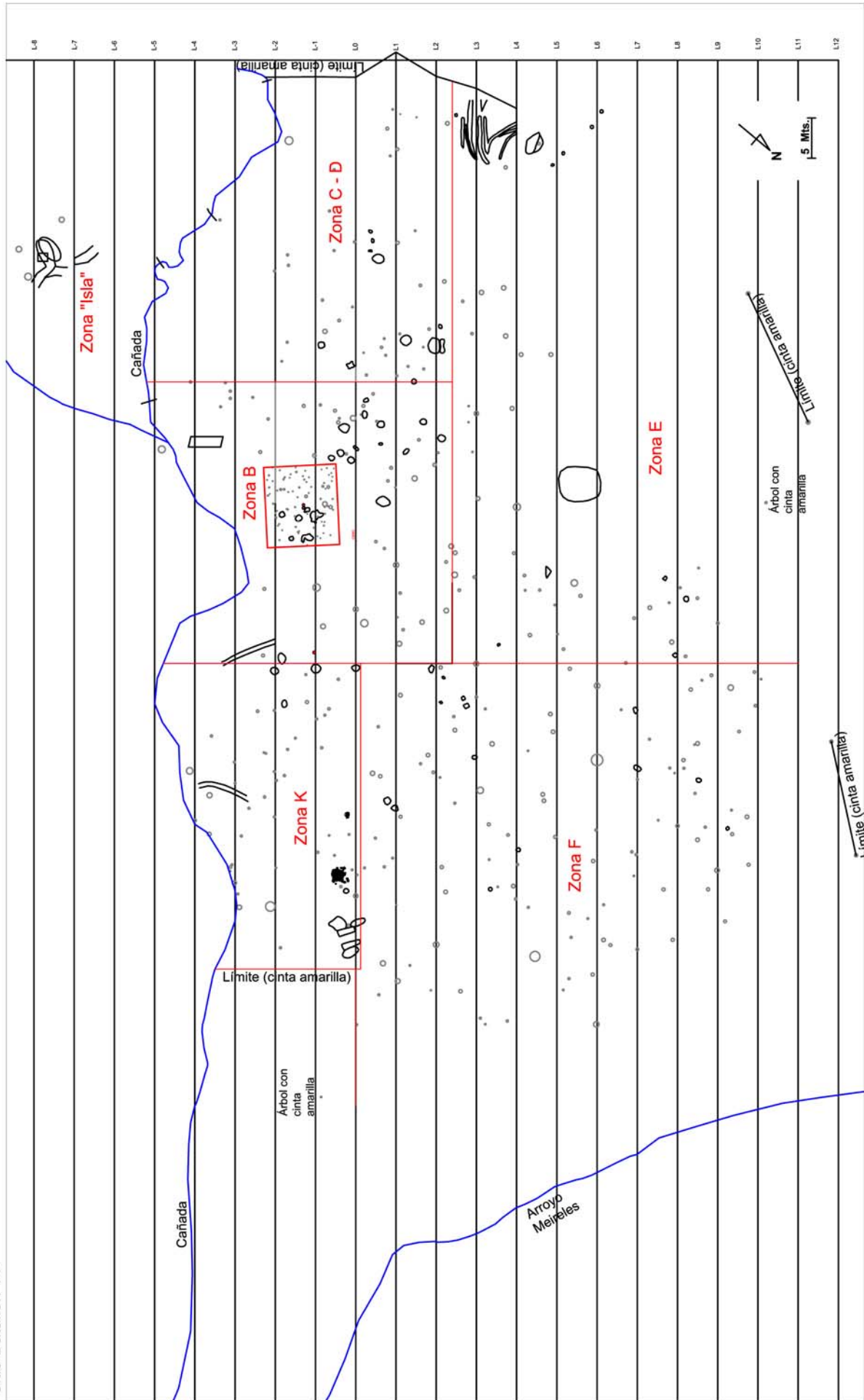


Figura 12. Plano con indicación Zonas de trabajo

#### **II.4.4 Metodología de excavación**

La metodología de abordaje de las áreas se realizó en forma intensiva (Figuras 13). En un principio se excavaba el cien por ciento del área (trincheras y testigos). Posteriormente se consideró apropiado no eliminar los testigos a los efectos de dejar los perfiles a la vista. Para ello se contó con el apoyo de un camión del Ejército que retiraba la tierra fuera del área.

Cada perfil fue observado y en los casos pertinentes se registraron (dibujo y fotografía); también se tomaron muestras de sedimento.

En los casos en que aparecían anomalías (Ver Capítulo IV), se detenía el trabajo de la máquina para continuar la excavación en forma manual.



Figura 13, Tareas de excavación con pala mecánica.

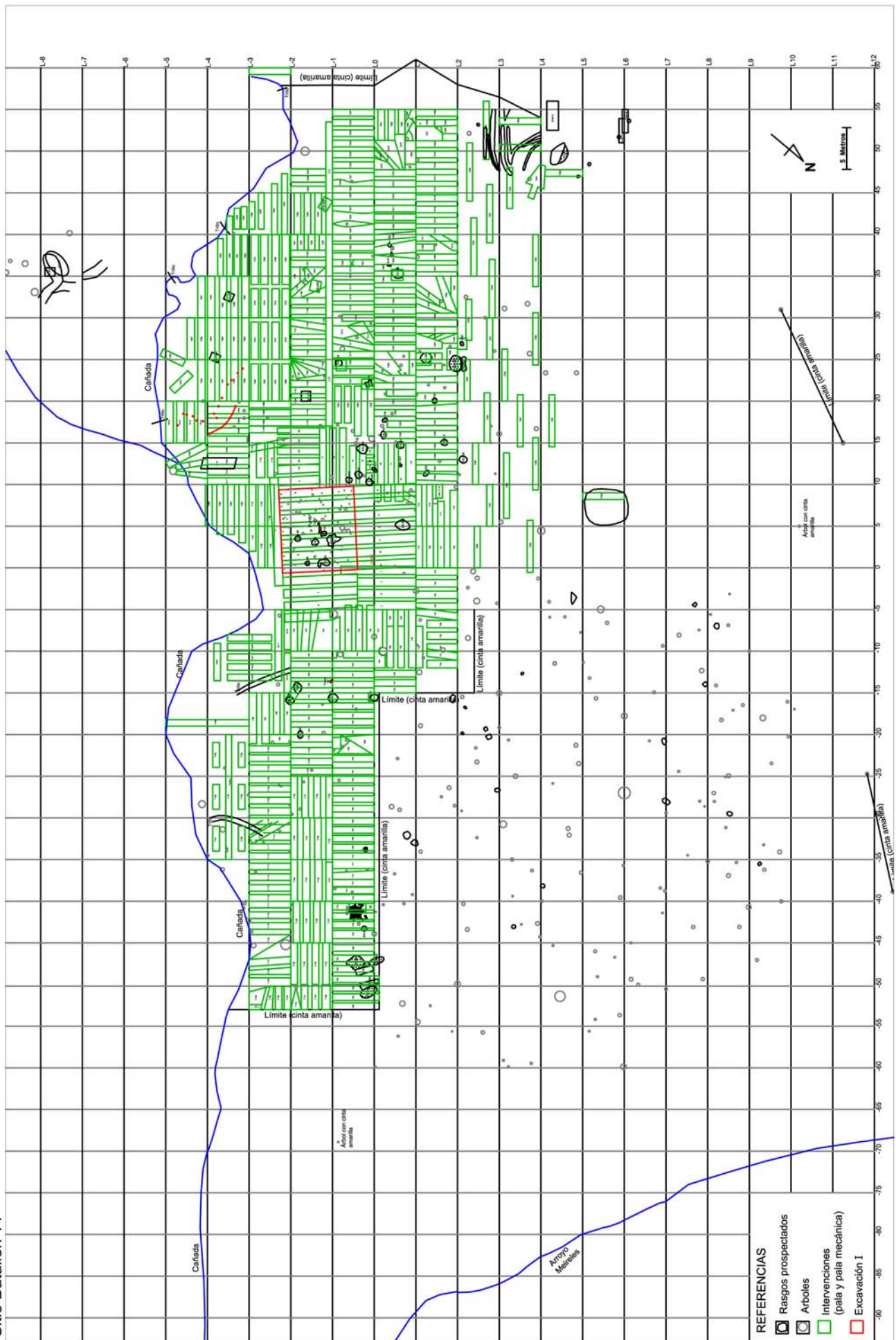


Figura 14. Plano General Intervenciones Zonas B,C, D, E, F y K



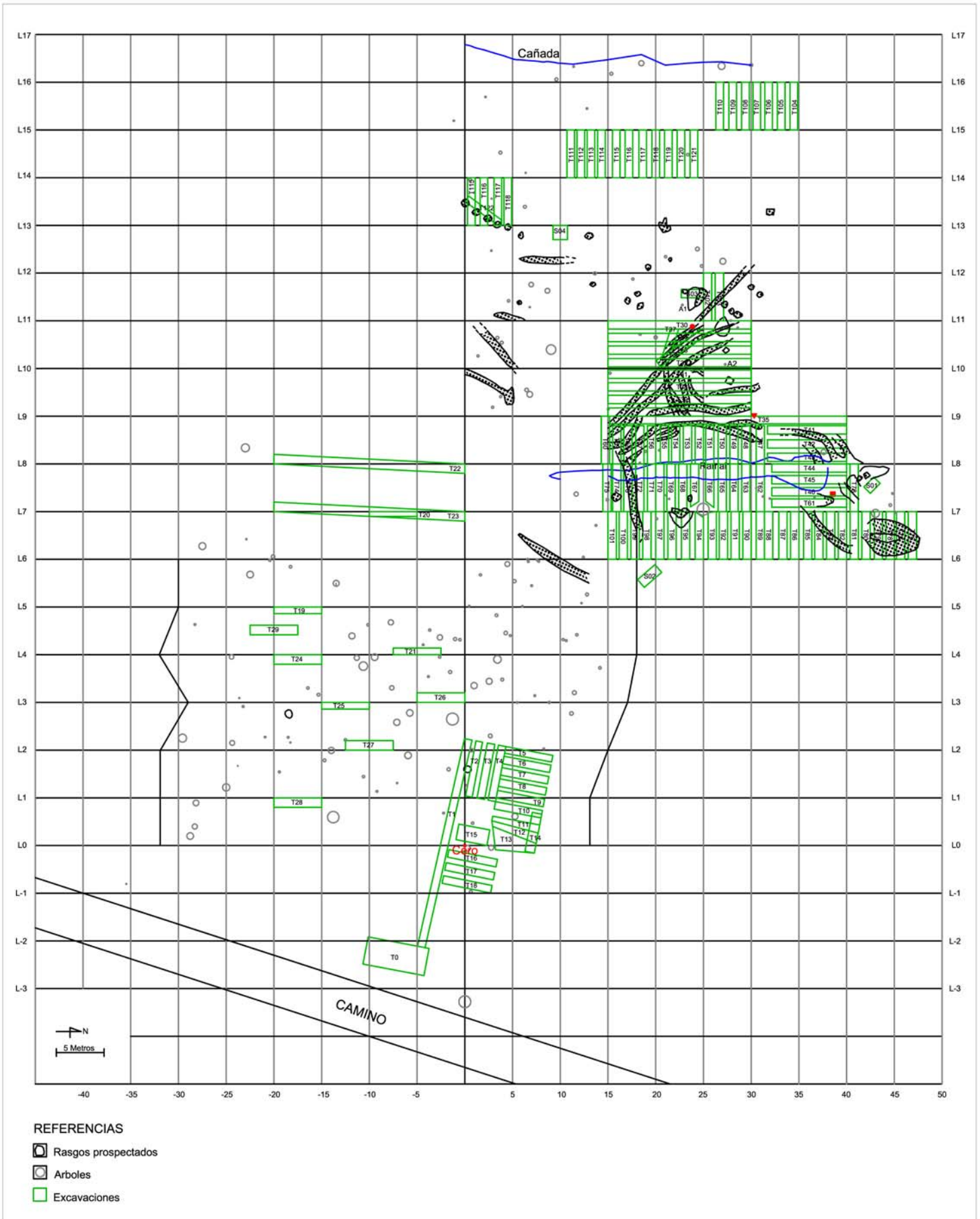


Figura 15. Plano General Zona A



Figura 16. Tareas de excavación con pala mecánica, con retiro de sedimento fuera del área de trabajo.



Figura 17. Zona A. Área excavada con testigos a la vista.

ZONAS	METROS CUADRADOS EXCAVADOS
<b>Zona A</b>	1.000
<b>Zona B</b>	975
<b>Zona C/D</b>	1.025
<b>Zona E</b>	120
<b>Zona F</b>	0
<b>Zona K</b>	675
<b>TOTAL</b>	<b>3.795</b>

Tabla 1. Metros cuadrados excavados por zona



Figura 18. Limpieza y observación de perfil.



Figura 19. Recuperación de restos óseos faunísticos con instrumental fino.

### **III. PRINCIPALES RESULTADOS Y HALLAZGOS**

#### **III.1 Restos óseos humanos**

Hasta el momento, no se ha hallado en el predio cedido a Presidencia del Batallón de Infantería Paracaidistas N° 14 ningún resto óseo humano.

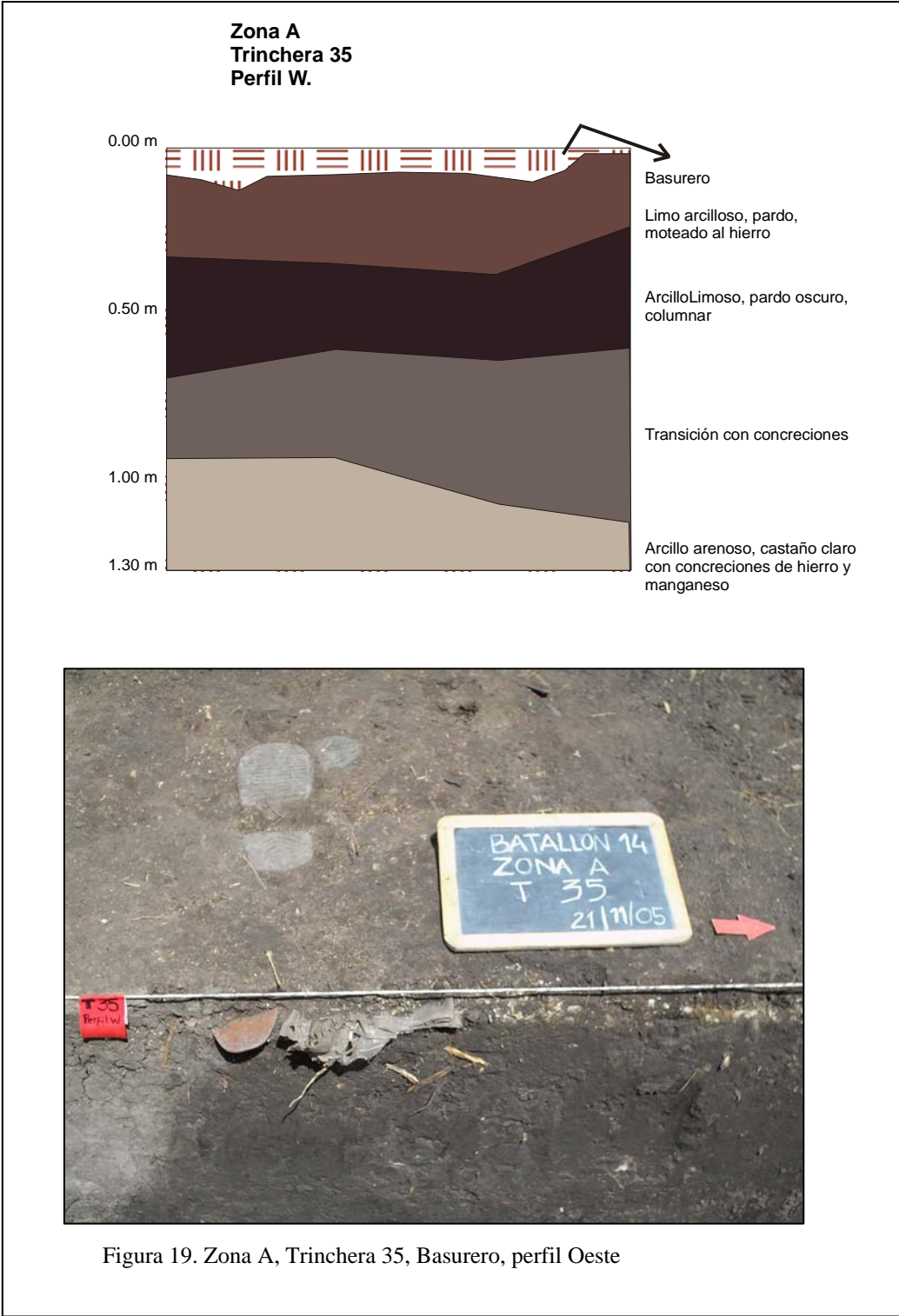
#### **III.2 Estructuras**

Las estructuras arqueológicas son conjuntos de elementos no transportables que pueden ser identificados visualmente y que presentan como característica fundamental una delimitación precisa de su forma en el espacio.

*Basurero:* comprende aquellos elementos materiales que fueron desechados, fundamentalmente por razones de descarte y que se encuentran acumulados, formando conjuntos sobre el terreno.

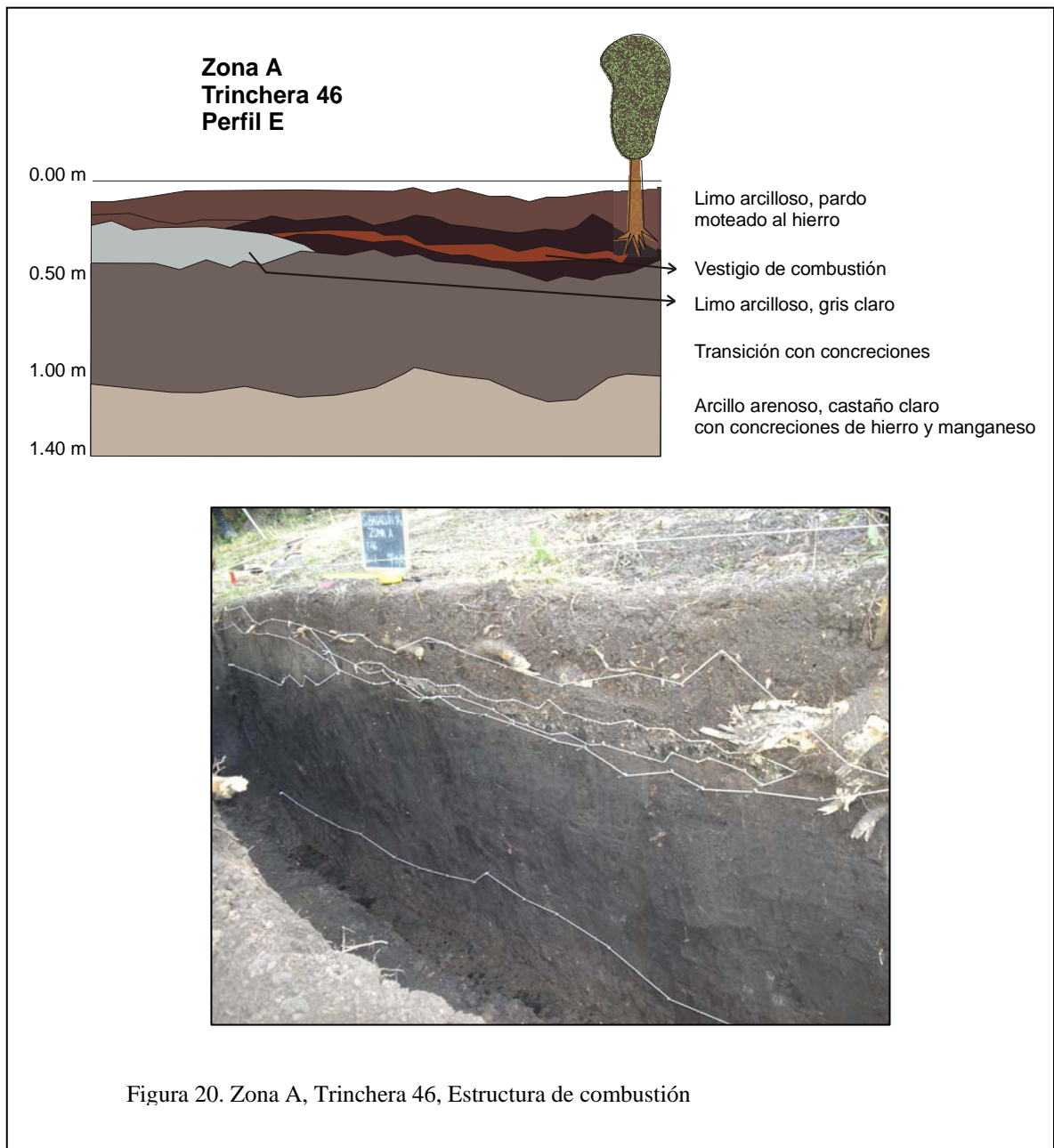
La zona A es la única que presenta, como característica sobresaliente, en toda su superficie y hasta los primeros 0.15 metros del suelo, la presencia de materiales culturales desechados en las últimas décadas. Mayoritariamente los materiales corresponden a restos óseos vacunos con corte de sierra (restos de asado), fragmentos de vidrio, objetos plásticos varios, fragmentos de alambres y/u otros elementos metálicos.

En la Trinchera 35 de esta área se localizó un basurero en superficie que alcanzaba los 0.12 m de potencia y de 1.10 m de longitud en su eje mayor (Figura 19). Se optó por abordarlo parcialmente de forma manual mediante pala y cucharín. Entre los materiales culturales recuperados podemos mencionar restos metálicos (fragmentos de chapa, balas para prácticas de ejercicios y otros objetos no identificados por su mal estado de conservación), restos de materiales de construcción (fragmentos de revoque), así como abundantes elementos plásticos (fragmentos de bolsas, suelas y otros no identificados).



*Estructura de combustión:* corresponde a acumulaciones de materiales que fueron producto de su exposición al fuego.

Únicamente en la Trinchera 46, de la zona A, se reconoció una estructura con estas características (Figura 20). Se presenta en forma de lente a 0.22 m. de la superficie, de aproximadamente 1.82 m por 1.50 m y 0.10 m. de potencia. Los elementos que la integran corresponden a fragmentos de tierra quemada, ceniza y restos de carbón leñoso.



Las estructuras previamente descritas (basurero y estructura de combustión) no son relevantes en relación a la problemática que orienta esta investigación.

### **III.3 Movimientos de sedimentos**

Los movimientos de sedimentos relevantes incluyen básicamente 2 ítems a considerar: a) alteración de la “continuidad” original de las capas, y b) estratigrafía invertida.

Todo suelo que ha alcanzado su madurez se compone por una sucesión de estratos, llamados horizontes, cuyo conjunto constituye el perfil del suelo. En los trabajos arqueológicos, la estratigrafía natural del lugar se la denomina “secuencia tipo”, siendo el referente para determinar su alteración.

Hasta el momento se han identificado en el Batallón N° 14 tres lugares que presentan alteraciones en los perfiles estratigráficos naturales.

#### **III.3.1 Zona A**

Se ha observado una alteración de sedimentos en la Trinchera 30, de aproximadamente 1 m x 3 m y una profundidad de 1.10 m (Figura 21). Dada sus características (poca potencia y reducidas dimensiones) no reviste mayor importancia a los efectos de esta investigación. Sin embargo, su coincidencia espacial con una concentración de huellas de vehículo (identificada luego del desmalezado) implica que sea objeto de particular atención en la próxima etapa.

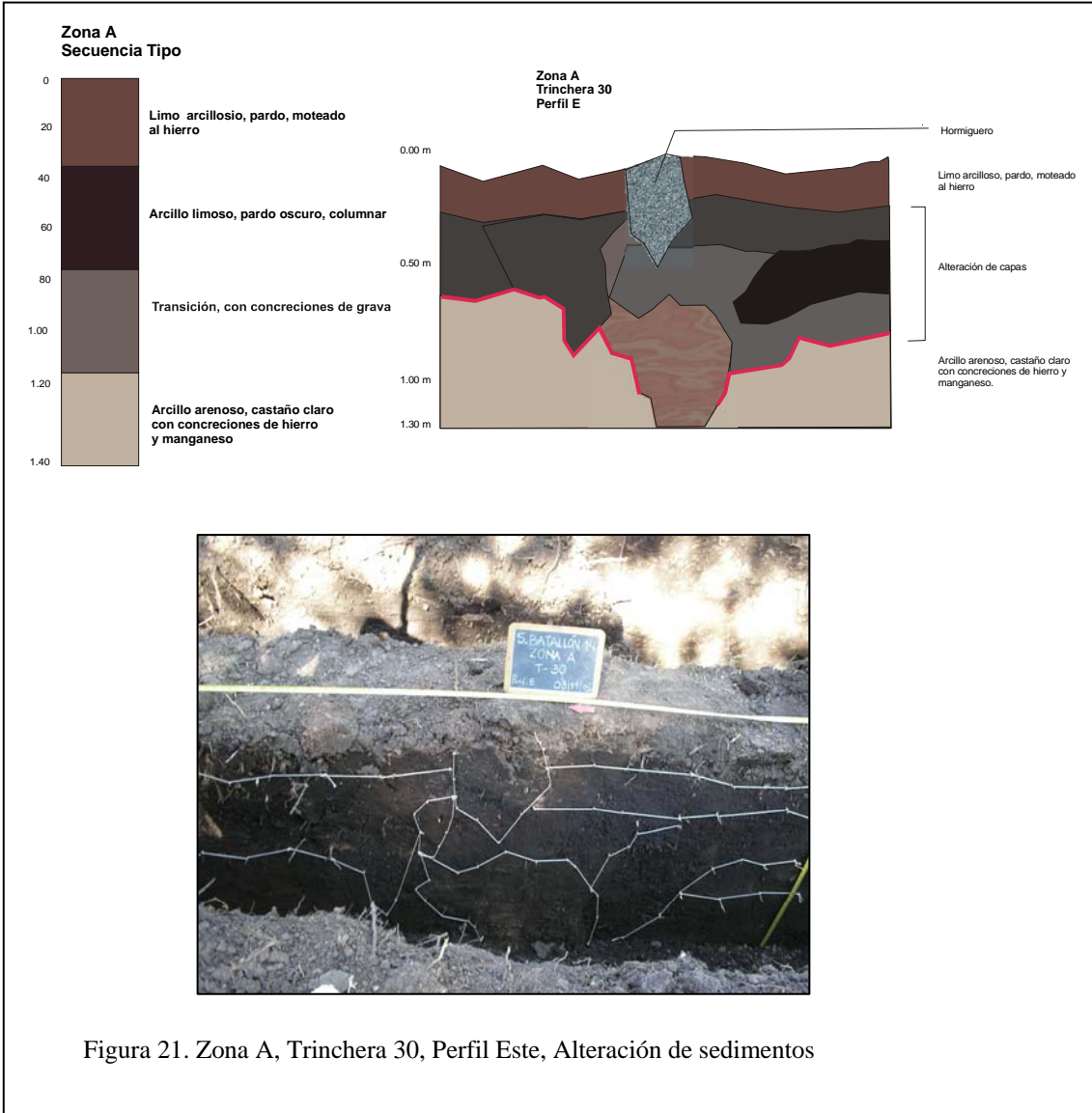
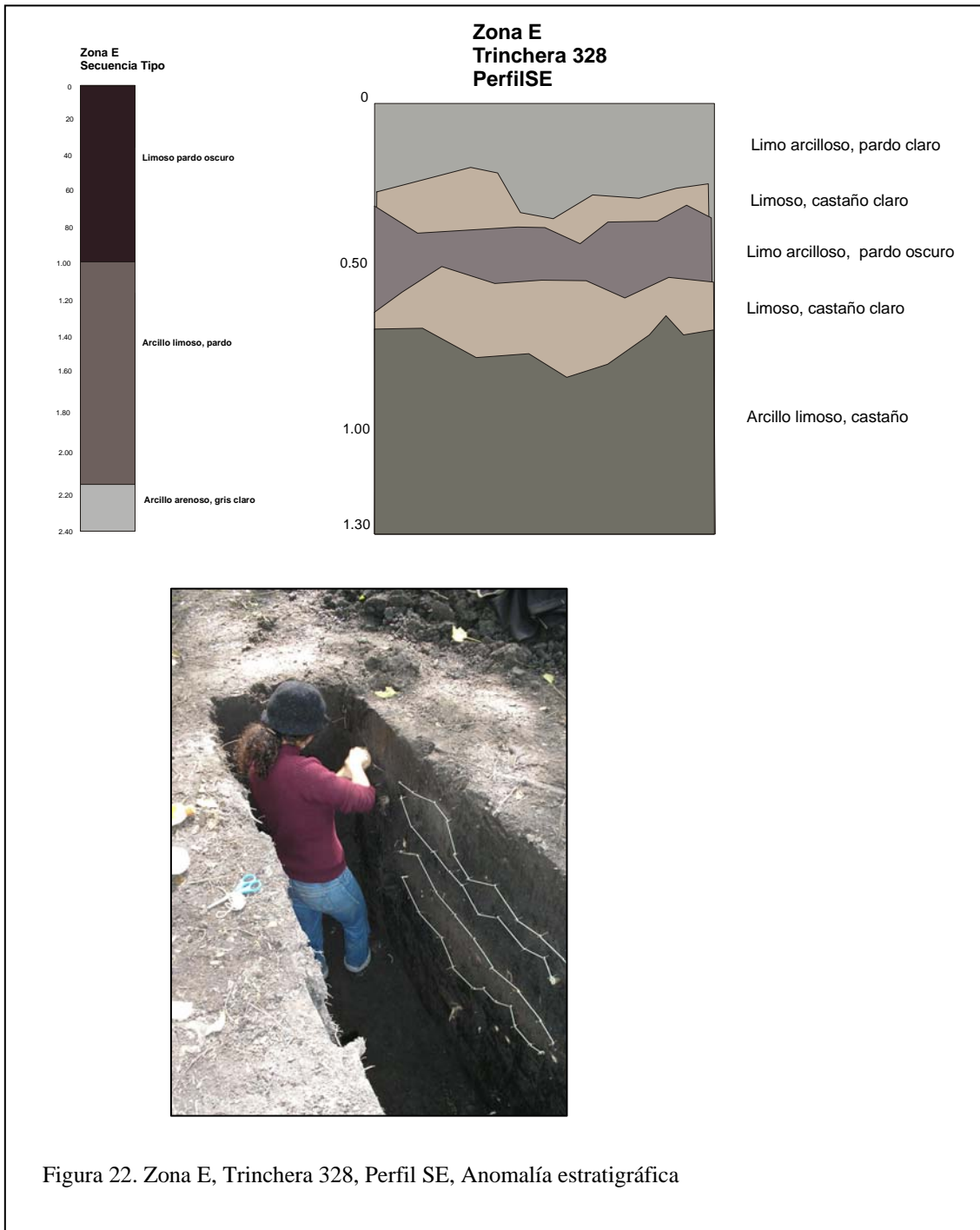


Figura 21. Zona A, Trinchera 30, Perfil Este, Alteración de sedimentos



### III.3.2 Zona E

En la Zona E se ha detectado una anomalía estratigráfica en la Trinchera 328, que consiste en una alteración de la secuencia tipo entre los 0.30 y 0.80 m de profundidad (Figura 22). Su abordaje aún no ha finalizado, debiendo ser objeto de investigación en la próxima etapa.



### III.3.3 Zona B

Sobre la cañada y a 15 m del punto “G” y en dirección Sur, a partir de la Trinchera 399 y hasta la Trinchera 428, se identificó una anomalía en la secuencia estratigráfica producto de remoción o excavación de las unidades estratigráficas. Corresponde a interfaces de destrucción vertical de gran tamaño que involucra el Horizonte C (a una profundidad de 1 m) alterando los 20 cm superiores de este (Figuras 23 y 24). Esta anomalía cubre un área de aproximadamente 10 m x 15 m (Figura 25).

Dadas sus dimensiones, constituye la primer evidencia de movimiento de tierra relevante en relación a la problemática que orienta esta investigación en el Batallón N°14.

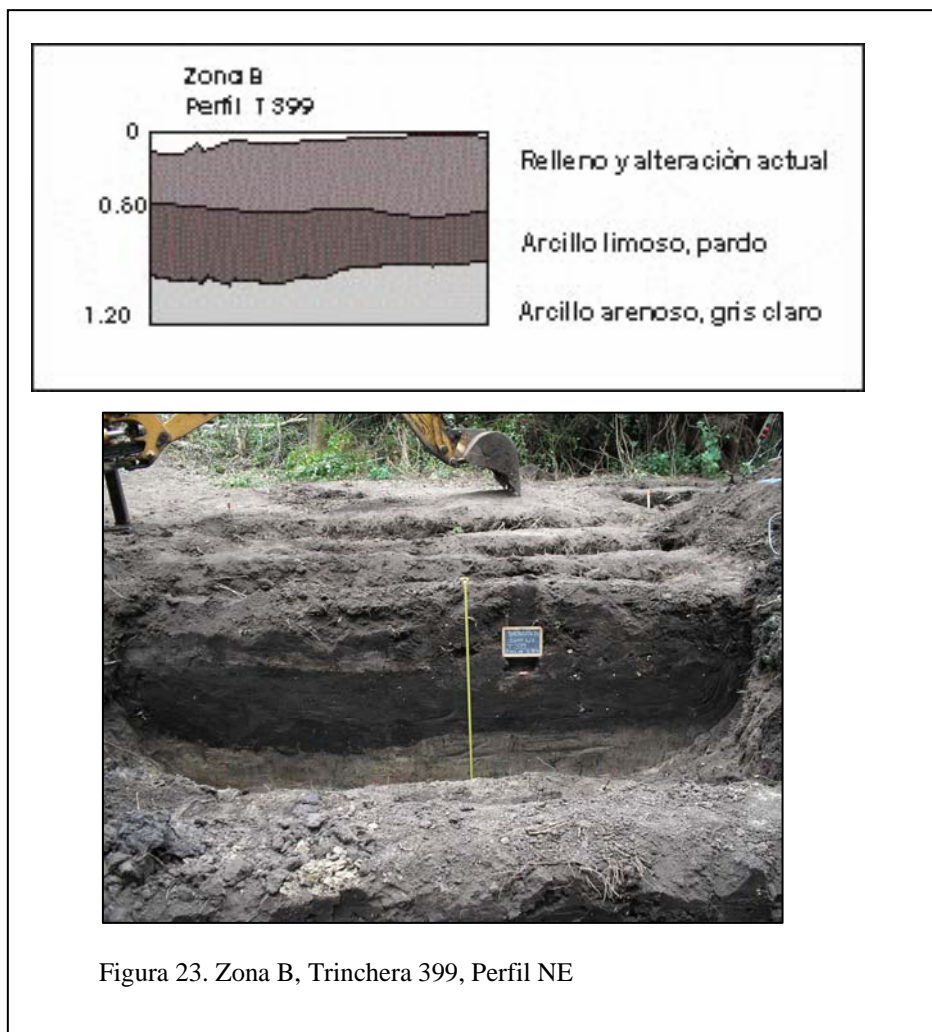




Figura 24. Zona B, Fotografía de planta de anomalía estratigráfica Trinchera 413.

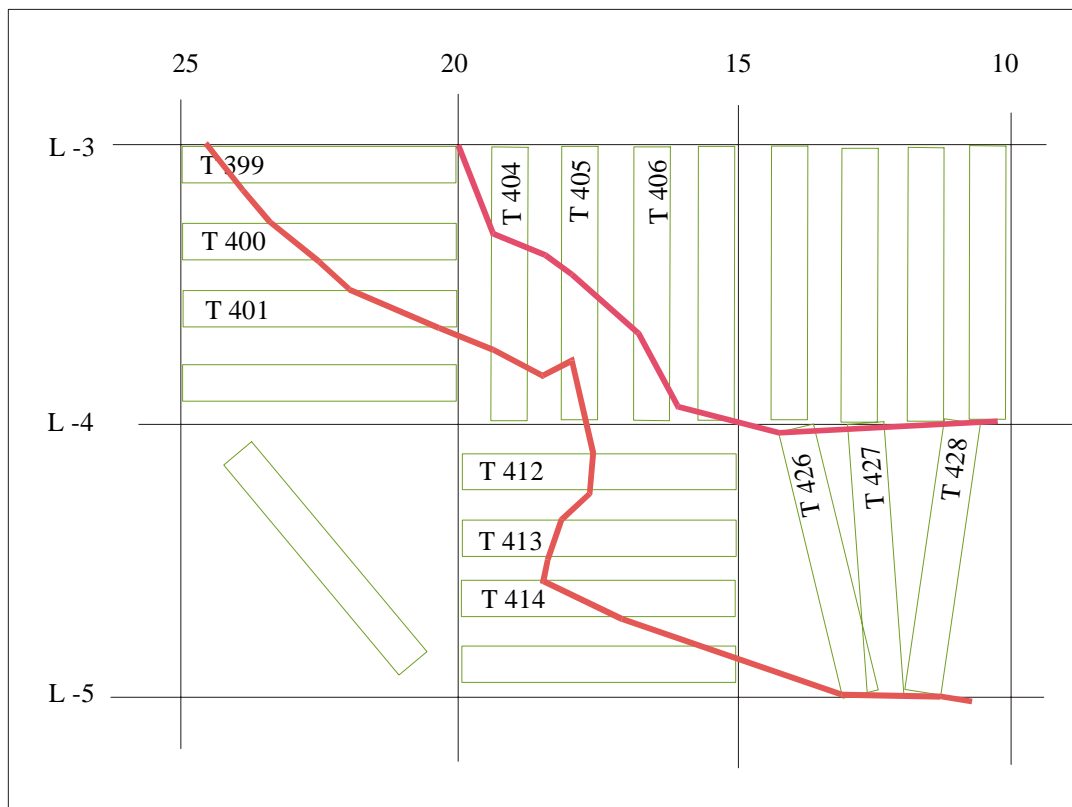


Figura 25. Zona B. Dibujo planta anomalía estratigráfica (cada cuadrante mide 5 metros por 5 metros).

### III.4 Rasgos y huellas en el terreno

Los rasgos y huellas fueron relevados a través de la observación detenida de la superficie del terreno estudiado. Este relevamiento visual directo se realiza posteriormente al desmalezado y previo a cualquier intervención arqueológica. Se trata de aquellas anomalías (relieves positivos y negativos) que no se corresponden con el relieve natural del terreno. No podemos circunscribirlas a un área particular, ya que fueron relevadas en la totalidad de las áreas investigadas. Sin embargo, en la Zona A, próximo a la cañada, se localizó una importante concentración de huellas de vehículos (Figura 28).



Figura 26. Zona A, Depresiones semicirculares

Los rasgos más característicos de todas las áreas investigadas, son pozos de pequeñas dimensiones de sección cuadrada/rectangular y circular/subcircular (Figura 26). Sus tamaños varían entre 0.30 a 0.60 m en su eje mayor. Su observación en el perfil estratigráfico constata su poca profundidad (0.40 m) no encontrándose alteraciones en el sedimento inmediatamente contiguos a la base de los pozos (Figura 27).

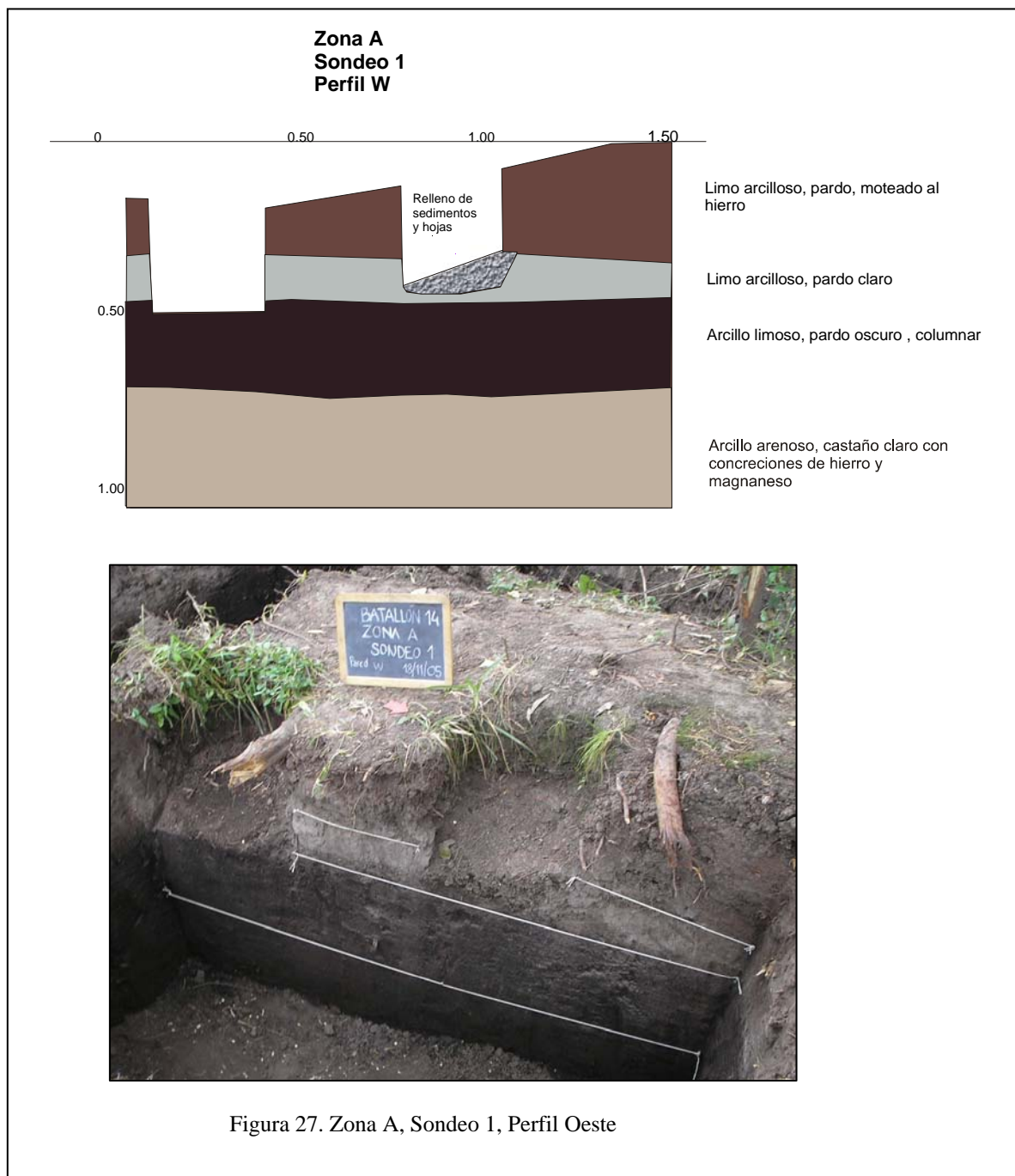


Figura 27. Zona A, Sondeo 1, Perfil Oeste

Grupo de Investigación de Arqueología Forense  
 SITIO BATALLÓN 14  
 Zona A  
 Mapeo de rasgos y excavaciones realizadas

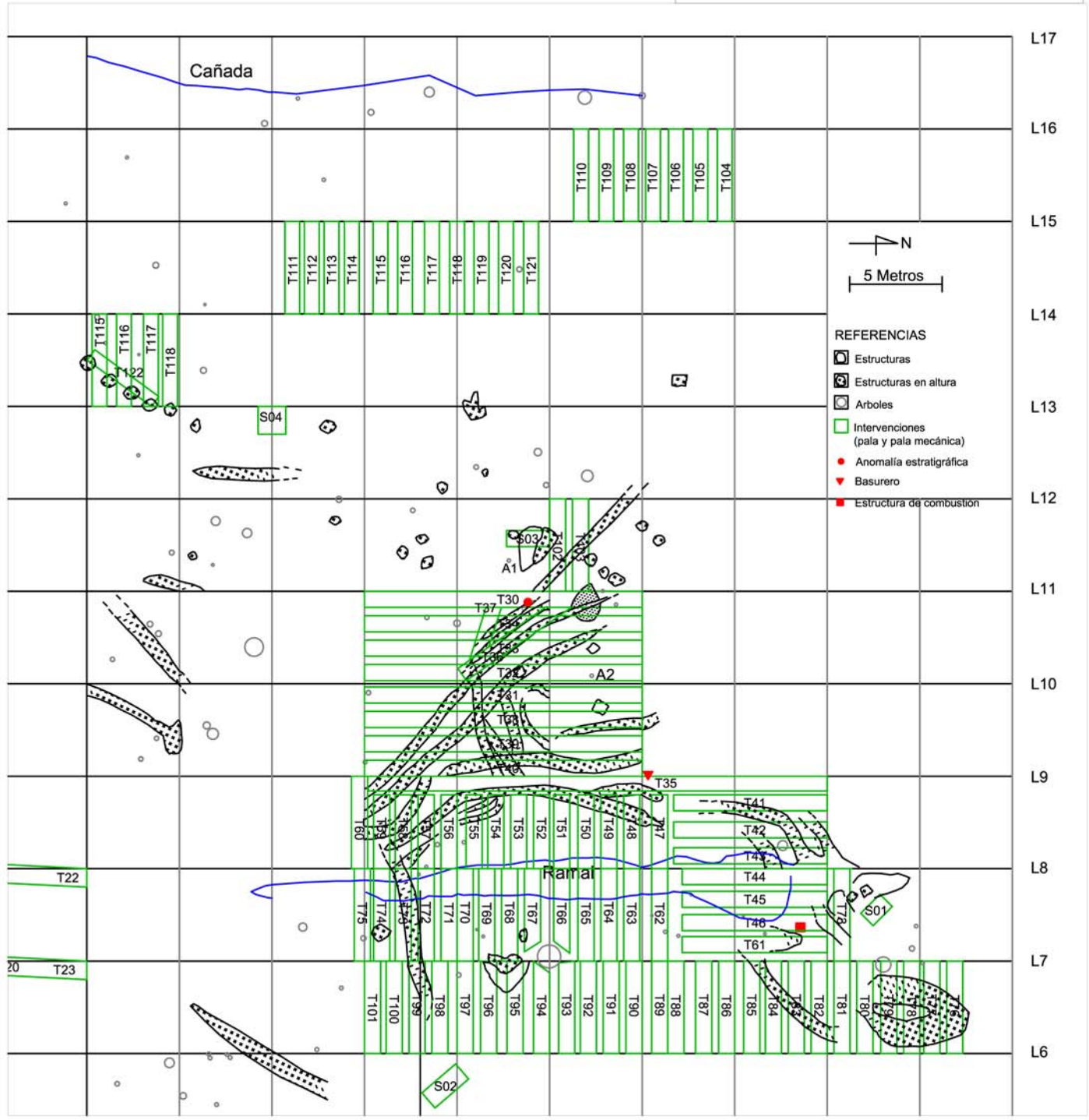
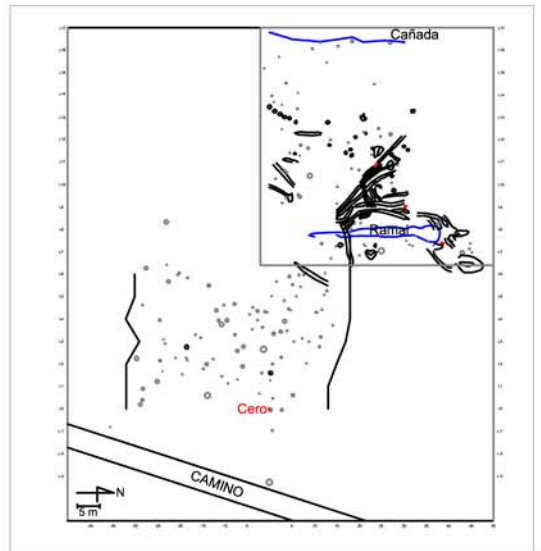


Figura 28. Plano de rasgos y excavaciones Zona A

### III.5 Materiales culturales recuperados

Durante los procesos de excavación se han recuperado escasos materiales culturales que consisten en:

- Objetos actuales hallados en los niveles superiores: envoltorio de alfajores, maquinita de afeitar, material balístico y otros.
- Restos óseos de fauna doméstica, encontrados también en los niveles superiores: restos óseos bovinos con marcas de corte, partes esqueléticas de equino y ovino.
- Instrumentos líticos, que aparecen entre los 0.40 m y 0.70 m de profundidad: boleadora, raspadores y lascas.

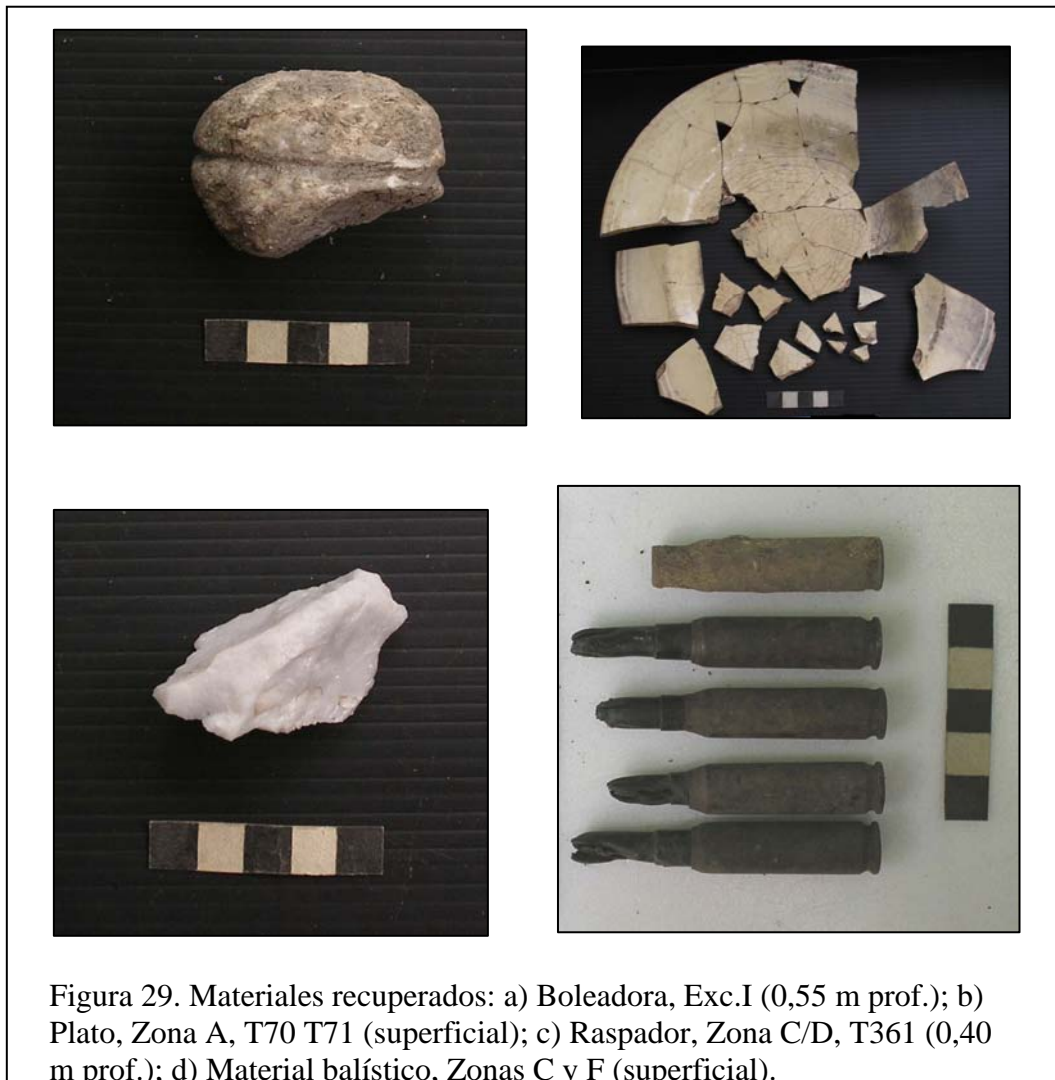




Figura 30. Material óseo faunístico,  
Zona A (superficial)



Figura 31. Cráneo de ovino recuperado en testigo entre  
T365 y T364, Zona B.



#### **IV. PERSPECTIVAS**

Para la próxima etapa será necesario en los inicios continuar con las tareas de desmalezamiento a fin de abordar las zonas que aún quedaron pendientes (Zonas A, E y F).

Asimismo se incorporó una nueva zona (Zona “Isla”) que se halla comprendida entre dos de las zonas delimitadas por el Ejército (zona A y Zona C-D) que implicará nuevamente trabajos de desmalezamiento, mapeo de rasgos y excavaciones.

Se espera para el próximo año contar con nuevos datos que permitan una mejor selección de las áreas a excavar y con ello el hallazgo de nueva información en relación a los detenidos desaparecidos que estarían aún allí enterrados.

## **CAPÍTULO III. CHACRA CAMINO PIEDRITAS (PANDO)**

### **I. INTRODUCCIÓN**

En la Chacra Cno. Piedritas de Pando los trabajos arqueológicos tuvieron inicio a partir de la información suministrada por la Fuerza Aérea sobre enterramientos clandestinos de detenidos desaparecidos. Los trabajos dieron comienzo el 18 de agosto del corriente y en el presente informe se hace una síntesis de las tareas realizadas y de los resultados obtenidos hasta la fecha.

Los trabajos en esta chacra fueron desempeñados por un equipo de arqueólogos, apoyado por personal de la Fuerza Aérea que colaboró en la realización de las tareas de excavación, desmalezamiento y logística.

La elección de las áreas intervenidas se realizó en base a la información oficial suministrada en las distintas etapas de la investigación.

### **II. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS**

#### **II.1 Análisis de Fotografías Aéreas**

Los estudios de fotografías aéreas (relevamientos de 1966 SGM, 1982 y 2005 F.A.U) mostraron una importante transformación en los aspectos edilicios y forestales de la chacra. Entre ellos sobresale el derrumbe de varias construcciones (tambo y/o galpón, avícolas, caballerizas, etc.), la deforestación, la desaparición de antiguos caminos y la aparición de otros nuevos, así como el cambio de ubicación de las porteras (Fig.2).

Esta información resultó de gran relevancia al momento de ubicar en campo las referencias geográficas-paisajísticas referidas por la información oficial. En particular, se constató un cambio en la ubicación de la portera principal de acceso al establecimiento, la

cual habría sido desplazada hacia el SE con posterioridad a 1966. Esto último determinó la ampliación del área de la portera (Zona C) para abordar uno de los testimonios que se refería a la misma.

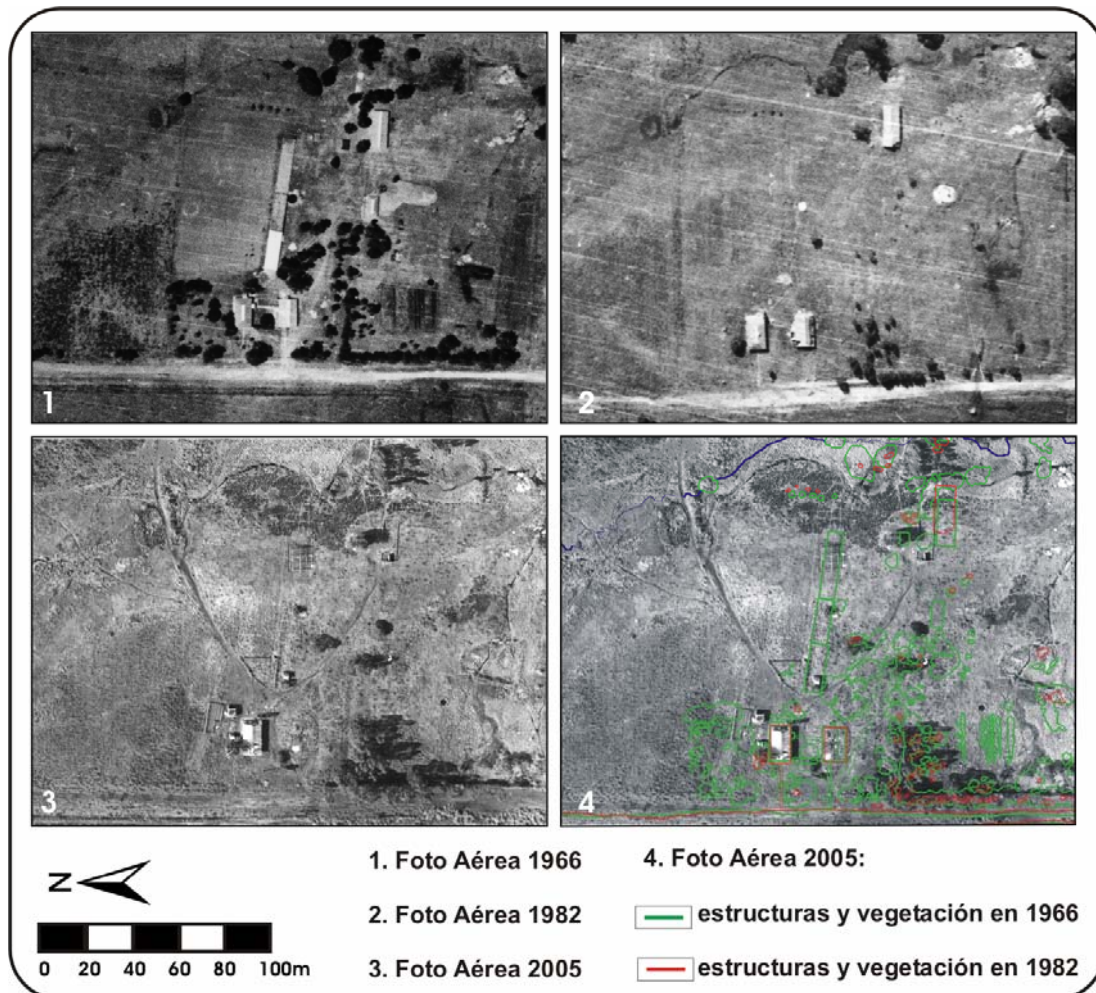


Figura 1. Reconstrucción paisajística-ambiental a partir del análisis de fotografías aéreas.  
Base: fotos aéreas 1966 (S.G.M), 1982 (F.A.U) y 2005 (F.A.U)

## II.2 Excavaciones Arqueológicas

Se emplearon dos metodologías complementarias para el abordaje del predio. Por un lado, en las zonas definidas por la información oficial se realizaron intervenciones sistemáticas en forma manual. Por otra parte, se recurrió al uso de máquina retroexcavadora para abordar sistemáticamente otras áreas potenciales, definidas en

virtud de los cambios ocurridos en los accesos al establecimiento y de las movilizaciones de tierra referidos en la información complementaria.

En la Tabla 1 se presenta un detalle cuantitativo de las intervenciones realizadas y en la figura 3 la distribución espacial de las mismas.

Cuadrículas	Cantidad	m <sup>2</sup>	m <sup>3</sup>
<i>Excavadas en forma manual</i>			
3x1 m	184	552	717,6
3x2 m	19	114	353,4
2x1 m	28	56	72,8
1,5 x1m	18	27	35,1
3x4 m	1	12	15,6
1,5x2 m	4	12	15,6
1,5x1,5 m	5	11,25	14,625
4 x 1 m	13	52	67,6
<b>Subtotal 1</b>	<b>272</b>	<b>836,25</b>	<b>1292,325</b>
<b>Área total abordada en forma manual</b>		<b>1446,75 m<sup>2</sup></b>	
<i>Excavadas con retroexcavadora</i>			
5x1 m	69	345	586,5
6x1 m	8	48	81,6
7x1 m	1	7	10,5
24,5x1 m	1	24,5	41,65
9,7x2 m	1	19,4	32,98
<b>Subtotal 2</b>	<b>80</b>	<b>443,9</b>	<b>753,23</b>
<b>Área total abordada a máquina</b>		<b>646,9 m<sup>2</sup></b>	
<b>TOTAL</b>	<b>352</b>	<b>1280,15</b>	<b>2045,555</b>
<b>ÁREA TOTAL ABORDADA</b>		<b>2093,65m<sup>2</sup></b>	

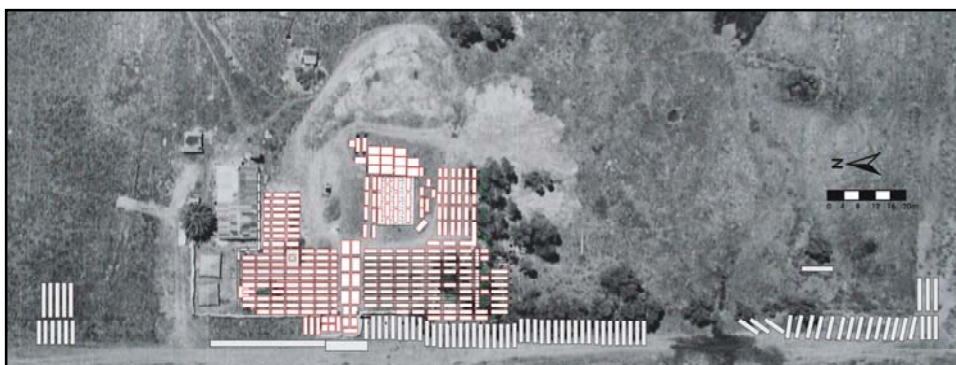


Figura 2. Distribución espacial de las cuadrículas excavadas a mano (rojo) y a máquina (negro)

### **II.2.1 Excavaciones Manuales**

En virtud de tratarse de un área relativamente acotada, se optó por excavar en forma manual en aquellas zonas definidas a partir de la información oficial. Se utilizaron palas rectas, azadas, espátulas, cucharines y demás instrumental fino.

Las intervenciones arqueológicas fueron realizadas a través de una excavación en cuadrículas separadas por testigos estratigráficos de 0,30 a 0,50 m. (Método Wheeler). Este método permite optimizar la búsqueda ampliando el área de intervención, ya que los testigos no excavados posibilitan un buen control estratigráfico sin afectar negativamente la probabilidad de hallazgos (Figura 4). En la Figura 5 se presenta en detalle la distribución espacial de las excavaciones realizadas.



Figura 3. Detalle de las cuadrículas de excavación en la Zona E.



Las intervenciones arqueológicas comenzaron en la Zona A, abordando el primer testimonio directo aportado por la información oficial (Figura 1 #1). Se excavaron numerosas cuadrículas en el área indicada por dicha información, sin obtener resultados positivos. Se continuó excavando en esta zona en las áreas indicadas por testimonios indirectos, hasta que se contó con otros testimonios directos que referían otras zonas de interés (Figura 1 #4 y 6). Dando prioridad a la información aportada por personas directamente involucradas en los hechos, se comenzó entonces a excavar en las denominadas Zonas B y C.

Mientras se excavaba en estas zonas, comenzaron a realizarse intervenciones en la denominada Zona D, a partir de la rectificación espacial de uno de los testimonios indirectos que previamente había señalado un sector próximo al galpón en la Zona A.

La Zona E fue la última en ser intervenida, ya que el testimonio directo que hace referencia a la misma fue el último en identificar en campo el área de interés.

Culminadas las excavaciones en estas zonas se retomaron los trabajos en la Zona A, a los fines de abordar un área perimetral lindera al monte que había quedado inconclusa. Fue precisamente en una de estas cuadrículas finales donde se produjo el hallazgo de restos humanos articulados.



Figura 5. Distribución espacial de las cuadrículas excavadas por Zona de Interés definida

## II.2.2 Excavaciones con Retroexcavadora

A partir de la información complementaria recabada, se ubicaron cinco zonas en la que habrían existido otras porteras de acceso al predio (Figura 7). Dado que uno de los testimonios oficiales hacía referencia a una portera como marcador espacial para uno de los enterramientos, se diseñó una estrategia para el abordaje de las mismas. La portera actual ya estaba comprendida dentro del área excavada manualmente, al igual que una antigua portera contigua a la misma (Figura 7 #3). No obstante, para contemplar la eventual inexactitud espacial del testimonio (que refería 2 metros fuera a 6 metros dentro de la portera), se complementó lo excavado a mano con una trinchera N-S paralela al camino por fuera del predio, de 9,7 m de largo por 2 m de ancho. De igual modo, la zona interior de la portera #2 estaba incluida en una de las áreas de excavación manual, por lo que se abordó la parte exterior a máquina mediante trincheras E-W de 5 metros de largo x 1 metro de ancho, separadas por testigos de 0,60 m. En el exterior de la portera #4 también se practicó una trinchera N-S de 24 m de largo x 1 m de ancho, que se acopla con la trinchera de la portera #3. La zona interior de esta portera será excavada manualmente en futuras instancias.



Figura 6. Distribución espacial de las trincheras excavadas a máquina. En rojo se señala la ubicación de las porteras de acceso al predio, y en amarillo movimientos de tierra vinculados a búsqueda de armamento clandestino.

Las porteras #1 y 6 fueron abordadas en su totalidad a máquina, mediante trincheras de 5x1 m en el exterior y de 6x1m en el interior de las mismas. En ambos casos se recuperaron dos muertos de piedra con riendas de alambre, a 4 m de distancia entre sí, que confirman la ubicación de estas porteras (Figura 8).





Figura 7. Muertos de piedra con rienda de alambre de las porteras 1 (izquierda) y 6 (derecha).

Resta aún por abordar la portera #5.

También se abordó con retroexcavadora un túmulo de tierra ubicado próximo al extremo SW del predio, cerca de la portera 1 (Figura 7). Según la información complementaria recabada, el mismo sería producto de una operación de búsqueda de armamento efectuada a máquina en el año 1972. Se practicó una trinchera N-S que seccionó este relieve positivo en su extremo occidental (Figuras 9 y 10).



Figura 8. Excavación de túmulo.



Figura 9. Perfil de la sección de túmulo donde se observan las anomalías estratigráficas producto de su génesis.

Se observó claramente la existencia de una estratigrafía invertida, donde las capas más superficiales del túmulo se corresponden con los horizontes más profundos del suelo. Este fenómeno es atribuible a los procesos de formación del túmulo (extracción de sedimentos del área de búsqueda y consecuente depositación en otro sitio).



### III.1 Restos Óseos Humanos

#### III.1.1 Piezas Dentarias Aisladas

Si bien las dos piezas fueron recuperadas en zonas marcadas por la información oficial, las mismas se hallaron en contextos secundarios: en los primeros 40 cm de sedimento, sin otros restos óseos humanos y con diversos materiales culturales desplazados (ladrillo, vidrio, metal, lítico, etc). En ninguno de los casos se registraron evidencias significativas de remoción en las capas sedimentarias, que pudieran sugerir el contexto primario de procedencia de las piezas. Esto último es válido tanto para las cuadrículas donde fueron recuperadas las piezas dentarias como para las zonas contiguas.

La naturaleza humana de los dientes fue determinada por catedráticos de la Facultad de Odontología, donde fueron analizados y radiografiados.



Figura 11. Piezas dentarias humanas recuperadas en las cuadrículas TIII-3 (izquierda) y TD'4 (derecha).

El particular desgaste observado en las piezas, el contexto de hallazgo de las mismas y la asociación – en los dos casos – con material lítico de características prehistóricas, sugieren que podría tratarse de restos de gran antigüedad.

No obstante, en ambos casos se sugiere la realización de análisis de ADN, a los fines de determinar fehacientemente la posible vinculación de estas piezas con los detenidos-

desaparecidos cuyos restos habrían sido sepultados en este establecimiento, acorde a la información aportada por la Fuerza Aérea.

### **III.1.2 Esqueleto Humano Articulado**

El 29 de noviembre del corriente año, a las 10:30 horas, fueron hallados restos óseos humanos correspondientes a miembros inferiores (tarsos, metatarsos, etc.). Al proseguir las tareas de excavación con instrumental fino, fue posible determinar la presencia de un esqueleto completo y articulado. A continuación se presenta un breve reporte de las principales características del hallazgo.

#### *Ubicación y Fuentes de Información*

El hallazgo tuvo lugar en la cuadrícula TM4-5, de 3x1 metro de superficie, que posteriormente debió ser ampliada hacia el Oeste para descubrir el esqueleto completo (Figura 11). La misma se ubica en la Zona denominada A, definida de interés a partir de la información oficial aportada por la Fuerza Aérea. Si bien esta zona fue definida desde los comienzos de las intervenciones arqueológicas en el predio, esta cuadrícula en particular se ubica en el extremo sur de la misma, contra la línea de árboles que la delimita. Este hecho, aunado a un proceso permanente de retroalimentación entre la información aportada y las tareas de campo, determinó los tiempos del hallazgo.

#### *Metodología y Técnicas de Excavación*

Una vez detectados los primeros restos óseos, se procedió a delimitar la interfase de destrucción (fosa). Posteriormente se procedió al destape del relleno de la estructura con técnicas de *décapage* (remoción exhaustiva y minuciosa de la matriz con instrumental fino), hasta descubrir la totalidad del esqueleto. Todo el material de relleno de la fosa fue cuidadosamente revisado en busca de pequeños restos óseos o de otros materiales que pudieran estar asociados al enterramiento. Concomitante a estas tareas, se llevó a cabo el registro planimétrico y fotográfico de la estructura y de los restos óseos.



Figura 12. Tareas de destape de los restos con instrumental fino.

### *Descripción del Hallazgo*

Los restos corresponden a un enterramiento primario (articulados en su posición anatómica natural), de un individuo adulto de sexo masculino. El mismo se hallaba extendido en dirección Oeste-Este, en posición decúbito dorsal y con el cráneo levemente inclinado sobre el hombro derecho. Los restos fueron recuperados a 0,5 metros de profundidad, dentro de una fosa de 0,7 metros de ancho por 1,72 metros de largo cavada hasta la roca de base (aproximadamente 65 cm). La matriz de relleno estaba compuesta por sedimentos y grandes cantidades de cal, que se distribuía heterogéneamente por debajo y por encima de los restos, así como entre los miembros superiores y el tronco. Los restos óseos presentan un estado de conservación regular, debido a la humedad propia del suelo que los contenía. Se evidenciaron diversas fracturas, no pudiéndose determinar preliminarmente la naturaleza *perimortem* o *postmortem* de las mismas.

Asociadas al enterramiento se recuperaron escasas fibras textiles localizadas en la zona torácica y una bolsa de nylon hallada por debajo de los miembros inferiores.

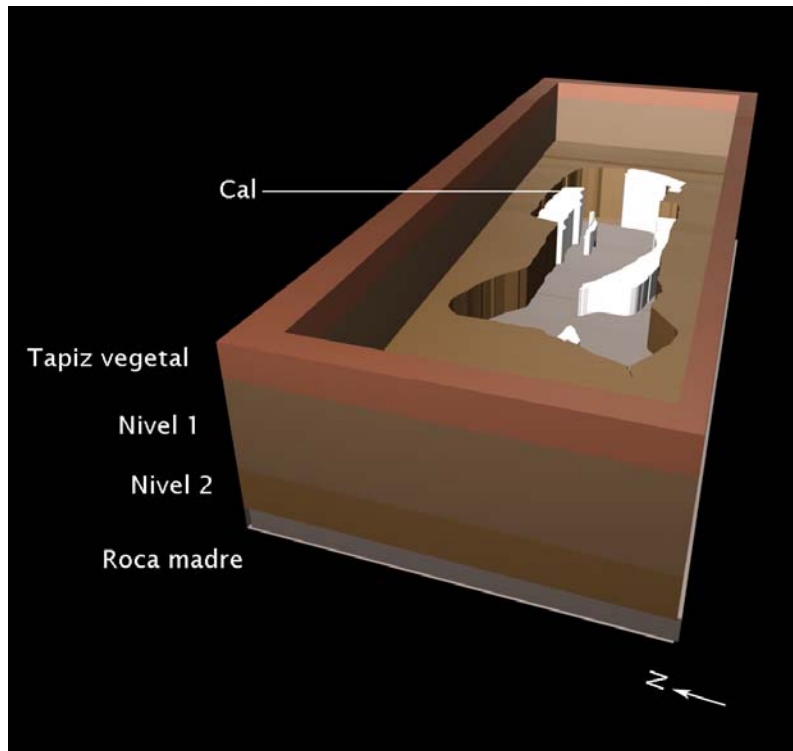


Figura 13. Modelo Tridimensional del enterramiento y de la fosa.



Figura 14. Restos óseos una vez finalizado el destape.



### *Levantamiento y Traslado al ITF*

Finalizadas las tareas de destape y registro, se procedió al levantamiento, caracterización y acondicionamiento de las piezas óseas para su traslado al ITF. Para estas tareas se contó con el asesoramiento y la participación de técnicos del Equipo Argentino de Antropología Forense. En esta instancia también se hicieron presentes miembros de la Policía Técnica, el Juez interviniente en la causa y miembros del Instituto Técnico Forense (ITF).

Conjuntamente al levantamiento de las piezas óseas, se procedió a la extracción de muestras sedimentarias de diversas áreas asociadas al esqueleto, a los fines de posteriores análisis. Todos los materiales recuperados fueron acondicionados debidamente y trasladados al ITF el jueves 1 de diciembre a las 19:30 horas, para su identificación y caracterización forense.



Figura 15. Levantamiento de los restos



Figura 16. Vista de la fosa vaciada.

### III.2 Anomalías estratigráficas

Fueron relevadas ocho interfaces de destrucción vertical, que registran diferentes niveles de destrucción por actividades excavatorias o de remoción de las unidades de estratificación naturales. En la Figura 18 se presenta un corte topográfico-estratigráfico N-S con la secuencia sedimentaria registrada en los perfiles expuestos de las cuadrículas excavadas.

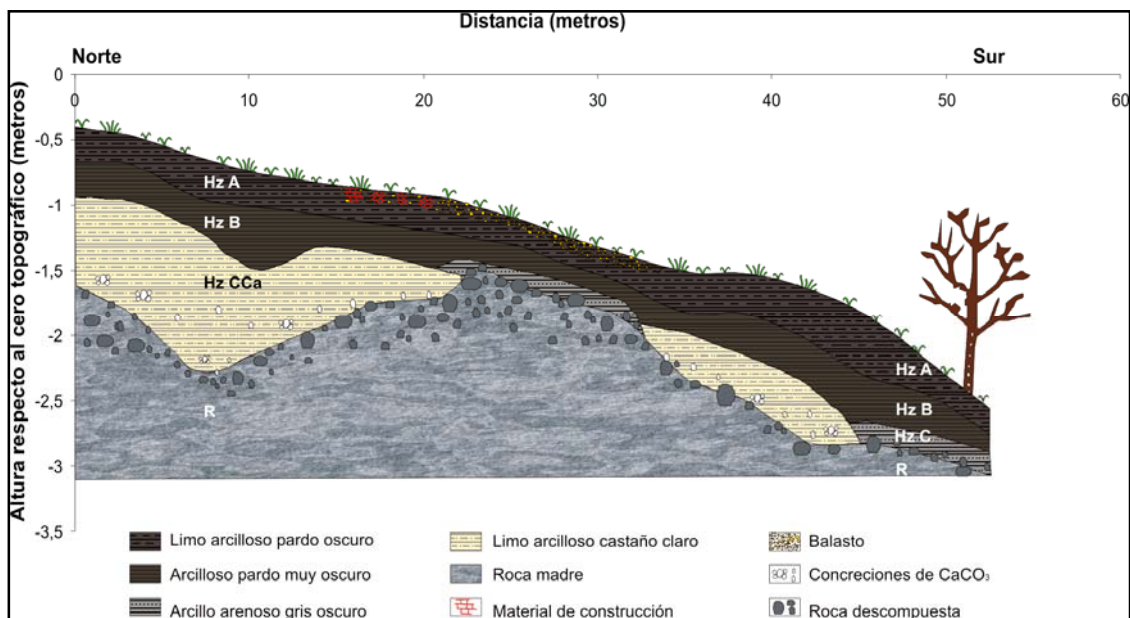


Figura 17. Corte topográfico-estratigráfico N-S

A continuación se detallan las alteraciones registradas que traspasan el horizonte superficial:

1. Una interfaz de planta semicircular, de 1 m de diámetro y 0,7 m de potencia (Figura 19). Hacia la base de los sedimentos de relleno se recuperaron fragmentos de ladrillo.

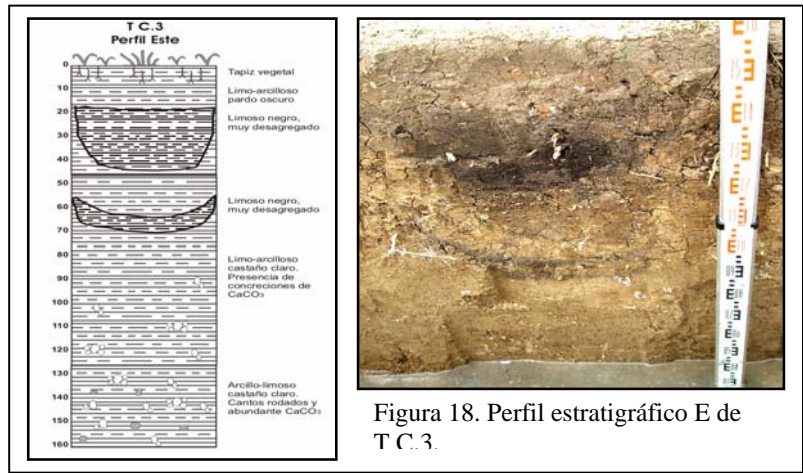


Figura 18. Perfil estratigráfico E de T.C.3.

2. Una interfaz de planta semicircular, de 0,67 m de diámetro y 0,5 m de potencia (Figura 20). Se recuperó escaso material cultural: fragmentos de ladrillo, revoque y clavos. El sedimento de relleno tiene un alto contenido orgánico y carbón vegetal.

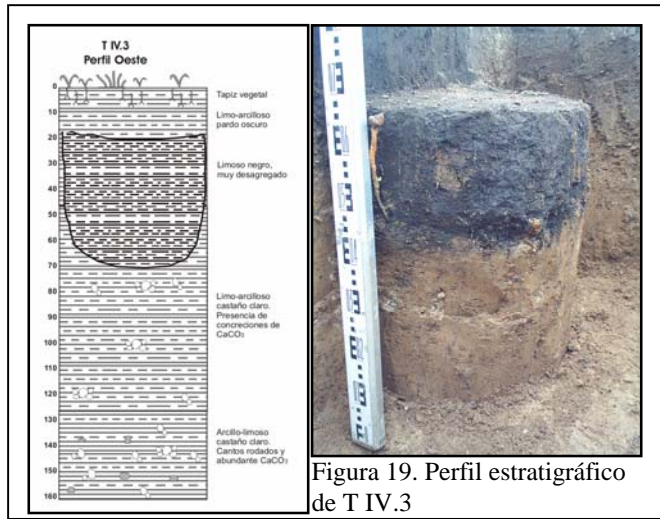


Figura 19. Perfil estratigráfico de T.IV.3

3. Seis interfaces menores, de planta semicircular, de 30 cm de diámetro y 15 cm de potencia. Cuatro de las mismas se hallan concentradas en dos cuadrículas contiguas y presentan una alineación Norte-Sur (Figura 21).

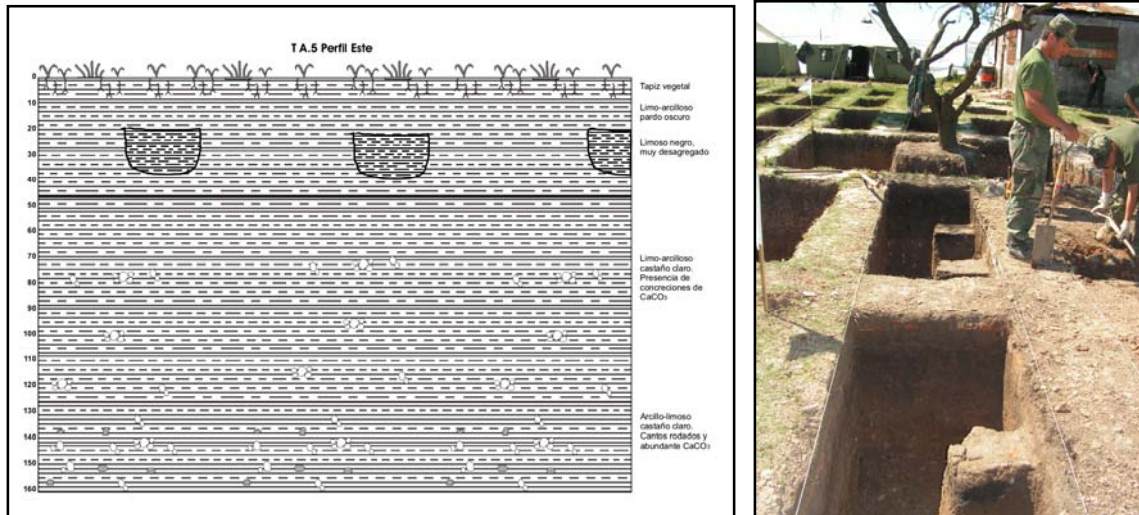


Figura 20. Perfil estratigráfico de TA.5 con interfaces alineadas.

Dadas las dimensiones de las alteraciones relevadas, se descarta su vinculación con actividades de enterramientos humanos. No obstante, varias de estas alteraciones se corresponden espacialmente con la zona donde se habrían llevado a cabo actividades de búsqueda de restos humanos en 1982, de acuerdo a la información oficial.

### III.3 Depósitos calcáreos

Se excavaron tres depósitos calcáreos de diferentes dimensiones y características.

En primer lugar, en sectores de las cuadrículas TE1, TF1 y TG1 fue localizada una estructura consolidada de cal y piedra, de 2,36 m de largo por 1,42 m de ancho y unos 10 cm de espesor (Figura 22). Esta estructura fue excavada detenidamente, sin producirse el hallazgo de restos óseos humanos vinculados a la misma (subyacentes, suprayacentes o en su interior). Posiblemente su origen se halle relacionado a actividades constructivas propias de un establecimiento rural.



Figura 21. Estructura de cal con piedras y arena recuperada en las unidades TE-G 1 y Ampliación N.

Por otro lado, en la cuadrícula TA'2 se excavó un depósito no consolidado de cal y piedra, a 20 cm de profundidad. El mismo tiene 80 cm de largo por 60 cm de ancho y 15 cm de potencia (Figura 23). Por encima de dicho depósito se constató la presencia de sedimentos con alteración térmica (carbón y tierra quemada).



Figura 22 Vista en planta (izquierda) y perfil (derecha) de la estructura recuperada en TA'2

Esta estructura fue excavada con instrumental fino (espátula, cucharín, estecas, pinceles) y el sustrato extraído fue tamizado en zaranda de 1 cm y 0,5 cm.

Se recuperaron fragmentos óseos en mal estado de conservación, así como carbón vegetal y otros materiales carbonizados de naturaleza no identificada. Estos materiales aguardan

el análisis de un especialista para su determinación, en función de la cual se establecerá la relevancia del hallazgo.

Finalmente, en la cuadrícula contigua a la anterior, se recuperó un depósito muy delgado y no consolidado de tierra, cal y piedra, a escasos 5 centímetros de la superficie. El mismo es de forma cuadrangular, de 50 cm x 50 cm y 4 cm de potencia. No se recuperaron materiales culturales en su interior, ni se constataron remociones del sedimento subyacente.

A excepción del segundo caso – cuya relevancia está sujeta a la naturaleza de los restos recuperados – se descarta la vinculación de estas estructuras con enterramientos humanos. Incluso en dicho caso, de tratarse de restos humanos tampoco se correspondería con la modalidad de inhumación referida por las fuentes oficiales.